







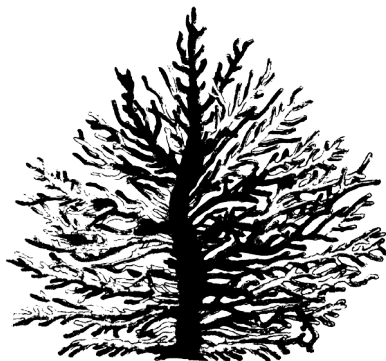




# Feminismos en ronda

*Diálogos para mirarnos  
hacia adentro de la piel*

Nuria Insaurralde Martínez,  
Lucía Lemmi González,  
Soledad Lemmi González,  
Numilen Remorino Friga,  
Rosa Raquel Velazco Barbiero.



bosque

Feminismos en ronda:

diálogos para mirarnos hacia adentro de la piel

Nuria Insaurrealde Martínez, Lucía Lemmi González, Soledad Lemmi González, Numilen Remorino Friga, Rosa Raquel Velazco Barbiero; editado por Josefina Garzillo; ilustrado por Lucía Lemmi González. - 1a ed revisada. - La Plata:

Bosque Editoras, 2019.

180 p: il. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-47253-1-8

1. Género. 2. Mujeres. 3. Migración Laboral.

CDD 305.4201



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Sos libre de difundir y compartir esta obra, con previo aviso y cita a las autoras, siempre que no sea con fines comerciales. Toda obra derivada de ésta debe llevar una licencia de creatividad común similar.

**Textos:**

Nuria Insaurralde Martínez, Lucía Lemmi González,  
Soledad Lemmi González, Numilen Remorino Friga,  
Rosa Raquel Velazco Barbiero.

**Fotografías:**

Producción de las autoras,  
dentro del marco de las rondas.  
Imagen de la página 124 por Rayelén Baridón.

**Ilustraciones:**

Lucía Lemmi González.

**Acompañamiento editorial y corrección:**

Josefina Garzillo.

**Diseño de tapa y diagramación integral:**

Daniel Ayala.

**Contacto con las autoras:**

feminismosenronda@gmail.com



bosque

Bosque Editoras, julio de 2019.

**Contacto con la editorial:**

editorasbosque@gmail.com

www.editorialbosque.wordpress.com



# Índice

<b>Prólogo</b>	<b>10</b>
<b>Presentación</b>	<b>13</b>
<b>Ellas, nosotras y el lugar de enunciación</b>	<b>18</b>
<b>Qué vas y qué no vas a encontrar en este libro</b>	<b>23</b>
<b>Nuestra caja de herramientas</b>	<b>24</b>
I. Derecho al disfrute: arte y deporte	<b>26</b>
II. Presentación y trayectorias de vida migrantes: tejer la red	<b>30</b>
III. Estereotipos y mandatos de género: desnaturalizando lo vivido	<b>39</b>
IV. Maternidades: el deber y la libertad	<b>46</b>
V. Niñeces: recorridos y deseos	<b>53</b>
VI. Trabajo: lo productivo y lo doméstico, fronteras borrosas	<b>62</b>
VII. Política: caminando hacia la paridad	<b>67</b>
VIII. Sexualidades: mujeres deseantes	<b>72</b>
IX. Violencias: crear refugios colectivos	<b>107</b>
X. Talleres sobre feminismo y experiencias gráficas: Mujeres dejando huella	<b>118</b>
<b>Saliendo del placard: violencias, disidencias, abortos</b>	<b>127</b>
<b>Algunos puntos de partida y de llegada en nuestro dialogar</b>	<b>140</b>
<b>A modo de cierre</b>	<b>145</b>
<b>Lecturas para compartir</b>	<b>151</b>
<b>Sobre Bosque Editoras</b>	<b>157</b>

## AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

***A las ancestras y compañeras luchadoras,***  
*que nos nutrieron con sus generosos legados  
de preguntas y aprendizajes.*

***A nuestras ancestras y compañeras de la vida***  
*(bisabuelas, abuelas, madres, hermanas, amigas,  
novias), mujeres de nuestras manadas,  
que nos abrigaron y abrigan con su calor.*

**10** ***A los compañeros del activismo disidente,*** *que  
nos enseñaron a luchar con alegría y orgulosamente.*

***A las organizaciones del campo popular,***  
*por ser las trincheras desde donde resistir y luchar  
para hacer más habitable este mundo.*

***A mi hija Clarisa,*** *para ella la vida y la libertad.*

***A mis hijos Maia y Luca,*** *apostando a que su  
sensibilidad y empatía de niños perdure  
en el tiempo y que se conviertan en adultos  
amorosos y cuidadosos de los otros.*

***A las compañeras productoras,*** *porque  
la revolución feminista será con ustedes o no será.*

***Feminismos para pensarnos hacia adentro de la piel*** es un título con el que buscamos recuperar algunas ideas de la feminista comunitaria Lorena Cabnal, de procedencia indígena maya-xinka, quien manifiesta: "Este feminismo que ha tenido una serie de condiciones previas para poder construirse (...), nos ha invitado a mirarnos hacia dentro de la piel, y hacia adentro de nuestra convivencia en la comunidad creada en la vida tradicional de los pueblos originarios, de manera crítica, radical, rebelde, y transgresora, con lo cual ha sido fundamental darle vida, desde el auto reconocimiento de pensadoras". Nos identificamos con esta idea que plantea la imposibilidad de inscribirse en una sola perspectiva feminista dado que nuestra práctica política nos fue planteando interrogantes que se fueron saldando, de manera incompleta cada vez, a partir de dialogar con distintas vertientes de los feminismos. Para quienes les interesa conocer más sobre esta perspectiva, el texto al que hacemos referencia se llama "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala", Guatemala, Amismaxaj.





## Presentación

Escribir este libro no fue fácil. El primer boceto que armamos fue en febrero de 2018. Luego, la militancia en el territorio, el trabajo, la maternidad y la vida nos fueron ocupando el tiempo. Retomar ese proyecto más de un año después, nos complicó. En principio porque nosotras ya no éramos las mismas y, quizás más importante, porque los espacios políticos a los que pertenecíamos tampoco. Esta es la historia.

Nos conocimos militando en dos organizaciones políticas de la ciudad en que vivimos, una de carácter político-feminista, la otra gremial. Algunas nos sumamos interpeladas por las problemáticas de la maternidad y la necesidad de crear una red de compañeras para acompañarnos en el proceso de maternaje. Otras, con la necesidad de acompañar a mujeres en situaciones de violencia, en el dificultoso tránsito institucional que debe brindar las respuestas apropiadas. Nos incorporamos las compañeras que, desde nuestra identidad disidente queríamos empezar a activar, o las que, cansadas de la rosca universitaria, teníamos ganas de hacer algo en el barrio. También las que veníamos de experiencias feministas que interpelaban la calle a través del arte, pero con deseos de territorializar la práctica artística. Nuestras cuerpos habían vivido historias diferentes, cada una traía su propio bagaje y aportó sus herramientas. Estábamos las que veníamos de una trayectoria de militancia en la izquierda revolucionaria, las que habíamos caminado el barrio en la crisis de los 90', las que fuimos militantes gremiales, las que habíamos vivido duelos familiares, las que habíamos salido del placard a comernos el mundo, las que

llegamos doloridas después de la ruptura de un vínculo sexo-afectivo, las que durante gran parte de nuestra vida no pudimos liberar el deseo. Las habíamos trotskistas, anarquistas, kirchneristas, peronistas de Evita, socialistas, independientes. Lo que cada una llevó consigo al espacio compartido hizo del trabajo colectivo algo único, no imitable, no reemplazable. Así, una a una, nos fuimos sumando al mismo camino. Ninguna de nosotras sabía que ese iba a ser un trayecto que nos marcaría para siempre.

Después de habitar diferentes sectores de la organización confluimos todas en el espacio que nosotras mismas bautizamos "las rondas de mujeres". Éstas consistían en encuentros de mujeres en el territorio hortícola de la ciudad. Allí participábamos nosotras y ellas: las compañeras productoras de hortalizas. El encuentro consistía en una tarde compartida de mate, torta y charla, ellas ponían el lugar, su casa, la quinta; nosotras aportábamos la dinámica del taller y todas, las ganas de estar ahí. También decidimos armar un espacio para que les niñas, les hijes de ellas y les nuestros, tuvieran un momento de juego y nos dejaran estar un rato con nosotras mismas. Sabíamos de memoria que con críos/as alrededor la palabra fluye diferente, la atención se dispersa y se pone en otros. Los temas que fuimos desandando fueron muchos: la propia historia, los estereotipos, la maternidad, la niñez, la sexualidad. Nos conocimos, aprendimos a cuidarnos, a acuerparnos, liberamos la palabra, la cuerpa, la mirada, el deseo.

Cuando iniciamos las rondas, cada una llevó -junto con el entusiasmo-, el miedo. Nosotras, temíamos a las diferencias de clase, de color y si bien partíamos del supuesto de que las mujeres, como colectiva humana,

somos discriminadas, segregadas, oprimidas por el patriarcado, también sabíamos que en nuestra igualdad conviven las diferencias. Sin embargo nada de eso fue un impedimento. Hoy podemos decir que más que compañeras somos amigas, hermanas. Ellas y nosotras. **Algunas sabíamos de antemano qué significaba decirse “soy feminista”, pero ninguna sabía lo que era sentirlo en la piel**, transitarlo por y con la cuerpo. La red de amistad, sororidad, cariño y lucha compartida nos cambiaron; los ojos que miraban eran los mismos, pero las miradas ya no. **Sentirse feminista**, además de verbalizarlo, **es sentir las injusticias que golpean a las compañeras como propias, porque lo cierto es que son de ellas pero también son nuestras**. Sentirse feminista significa que cuando mirás a una mujer ves a una compañera, no importa su carnet de afiliación partidaria, ni su elección sexo-genérica.

Decidimos renunciar al “feministómetro” para vivir lo que nos estaba pasando, con todo nuestro ser involucrado; porque para nosotras, mujeres militantes, encontrarnos con otras mujeres y empezar a tejer la red de sororidad es el comienzo de la cura a las heridas de siglos del patriarcado y es también el inicio de la liberación.

Decimos que fue difícil escribir este libro porque, a tres años de comenzadas las rondas, la coyuntura se complicó. La crisis económica nos golpea fuerte y que nuestras organizaciones políticas y gremiales pensarán la opción electoral y posibles candidates, impregnó el trabajo territorial. Y una vez más, como tantas otras veces en la historia, nuestro feminismo se vio tensionado por el partido, por la organización, por la línea. Y, como era de esperar eso no iba a tener un final feliz. Duran-

te casi tres años, estas cuerpas feministas escucharon de los dirigentes de la organización un montón de desaciertos, en momentos donde la complicidad del varón para con nosotras debía ser más importante que la complicidad entre ellos. La marea verde de la que somos parte no puede, ni quiere, detenerse a discutir con los machos al mando, a dar lecciones de "cómo ser un buen feminista". Simplemente les pedimos, les exigimos, les gritamos "¡cállense y escuchen!, ahora hablamos nosotras".

Finalmente, de quienes iniciamos ese camino en ronda hoy quedan muy pocas. La mayoría decidimos correr, algunas para volver a casa a maternar con intensidad, después de años de encontrarnos divididas, otras a apostar a nuevos espacios orgánicos acordes con nuestro deseo presente o a renegociar el pacto de pareja con los compañeros y a arrancar viajes iniciáticos; también las que decidimos "recuperar" les amigos y la familia que hacía tres años nos reclamaban más visitas y menos militancia. Cada una eligió un lugar para refugiarse y seguir.

Sin embargo, todavía la angustia nos invade, por momentos nos ocupa enteras y la cuerpa no sabe cómo hacer para que se pase, para no extrañar a las compañeras, los mates, la charla. Porque el feminismo, como dicen las ancestras, es un viaje de ida y una vez que comenzás a caminar con esos zapatos es muy difícil volver sobre los propios pasos y "hacer como sí". Ahora giramos sobre nuestros propios pies y miramos las que fuimos, las que éramos y nos reivindicamos en las que somos hoy. Pero todavía nos duele "el partido", "la línea", ¿qué hacer entonces? "¿Y si escribimos?", dijo una de nosotras, "para duelar la militancia perdida, para sanar".

Y entonces decidimos recuperar la palabra y contar nuestra experiencia, el camino compartido. Algunas compañeres se enojaron, decían que nuestras vivencias y la escritura le pertenecen a la organización, que no son nuestras por más que el tiempo, la cuerpo y el deseo lo hayamos puesto nosotras. Se indignan porque entonces, “¿quién capitaliza esto?”, “¿qué bandera le ponemos?”. Una vez más, el feminismo, las feministas que somos, tuvimos que salir a dar pelea. Y decidimos que, aunque por siglos los dirigentes hayan silenciado las voces de las mujeres dentro de las organizaciones, argumentando que lo personal es colectivo- que no es lo mismo que político-, desapareciendo, borrando e invisibilizando nuestras subjetividades en tanto mujeres, era hora de escribir con letra propia, de contar en nuestro tono. Y sostener que esta no es la historia de dos organizaciones político-gremiales: ESTA ES NUESTRA HISTORIA, la de las mujeres que fuimos y la de las mujeres en que nos convertimos. Por eso este libro tiene autorAS, sí, autoras mujeres, que ya es decir y hacer mucho en una industria editorial, y en un mundo de ideas, profundamente machista. Tiene nombres y apellidos, tiene nuestras identidades. Y desde ese lugar les invitamos a leer y compartir un pedacito de nuestras vidas y trayectorias, en este devenir mujeres feministas militantes en el territorio.

## **Ellas, nosotras y el lugar de enunciación**

Hace un tiempo leímos un texto que se llama “Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café”\*. ¡Qué sorpresa! Sentimos que el título hablaba de nosotras, o mejor dicho: nos interpelaba. Sabíamos que la cuestión del “salvataje” no estaba buena. Por eso, en un punto, el título nos enojó, ¿cómo que “queremos salvar”?, ¿en qué sentidos?, ¿desde qué lugares? Es sorprendente cómo los textos académicos pueden llegar a generar tanto, tan lejos de las arenas para las que fueron pensados. En este caso, lo que en inicio fue enojo se convirtió en reflexión. Y la reflexión nos llevó a nuevas lecturas, a replantearnos el hacer, nuestro hacer, y luego el escribir, que también es hacer pero distinto.

**18**

Ese título nos obligó a repreguntarnos, ¿qué queríamos lograr junto a las mujeres en el territorio?, ¿qué sucedió finalmente?, ¿qué es lo que ellas querían?, ¿lo que compartimos era lo que ellas querían o necesitaban?, ¿ellas nos lo pidieron?

Cuando iniciamos el contacto con las mujeres horticultoras conocíamos muy pocas cosas la verdad, de ellas y de nosotras... Por un lado, sabíamos que muchas de ellas eran mujeres migrantes, que habían venido de Bolivia, Paraguay y de las provincias del interior del país, que algunas eran indígenas, que trabajan la tierra, que producían hortalizas y que si una miraba bien cuando -volviendo de un viaje o del trabajo en las afueras de la ciudad-, pasaba por la zona de invern-

---

\* Bidaseca, Karina (2011). “Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café”: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial. Andamios, Revista de Investigación Social, vol. 8, núm. 17, septiembre-diciembre, Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México. Pp. 61-89.

deros, podía verlas ahí, agachadas o estirando los brazos para alcanzar algo, también en bici o caminando a la vera de la ruta con les niños de la mano.

Algunas teníamos más datos: que trabajan en invernaderos o a campo; que en esos invernaderos que ocupan casi 4 mil hectáreas en la región hace más de 40 grados en verano; que gracias a su trabajo se alimentan de verduras 20 millones de habitantes en nuestro país; que en invierno trabajar a campo abierto es muy duro y que el frío y la lluvia se mete en el cuerpo y es difícil sacarles. También sabíamos que no se veían casas de material porque casi no existen; que las casillas de madera que se ven desde la ruta son sus viviendas y que las condiciones de vida son muy precarias (falta gas, faltan cloacas, faltan recolectores de residuos, falta agua potable, faltan caminos asfaltados, faltan escuelas, falta tierra para trabajar y para vivir). También teníamos una idea de que las jornadas de trabajo eran largas y sacrificadas, pero no sabíamos mucho más. Todo lo que conocemos hoy nos lo enseñaron ellas, que nos invitaron a sus casas, que nos compartieron sus historias, que escucharon las nuestras.

Fue así que otras compañeras empezaron a recomendar lecturas, lecturas de mujeres, de mujeres feministas, de feministas bolivianas, de bolivianas de ancestría indígenas, indígenas de identidades disidentes, de disidentes organizadas. Y en estas lecturas descubrimos el "Feminismo Comunitario Boliviano" y nos dimos cuenta que las compañeras tenían paisanas\*\* que les habían abierto el camino, que se habían cuestionado el patriarcado originario porque una cosa es la pacha (tierra) y otra la mama (madre), y que pacha y

\*\* Paisana es un modismo que utilizan las migrantes bolivianas para referirse a otras mujeres de su colectividad.

mama podían no ser una sola y que, en esa diada, el deseo tenía que estar. También habían dicho que antes del patriarcado occidental, moderno, europeo que conocemos, había un “patriarcado originario” y que ambos se conocieron con la conquista y genocidio de los pueblos americanos y que se hicieron amigos, se fundieron y viven juntos hasta hoy. Nos dimos cuenta entonces que ellas, las feministas de su pueblo, tenían su propia estrategia de liberación, que las mujeres color café ya habían trazado un camino, dejado pistas e ideas para charlar y compartir\*. Cuán diferentes somos hoy después de esas lecturas.

Y caminando, caminando, llegamos a textos que nos hablaban de las “Epistemologías del Sur”, del “Diálogo de Saberes”, de las “Prácticas Otras de Conocimientos” y nos volvieron a descolocar, nos obligaron a repensar una vez más sobre ellas y nosotras y el lugar de enunciación\*\*. ¿Quiénes somos nosotras para hablar sobre ellas, sobre su vida y sus luchas?, ¿no tienen ellas, acaso, voz propia? Fue entonces que decidimos que si ellas podían hablar por sí mismas, nosotras no íbamos a ocupar su lugar y mucho menos apropiarnos de su lucha. En todo caso, lo que si queríamos hacer, nosotras, era conocerlas, escucharlas, preguntarles, contarles de nuestras vidas, que nos pregunten, ver cuán diferentes

\* Paredes, Julieta (2017). Hilando fino desde el feminismo comunitario (en Hilando fino desde el feminismo comunitario, 2008). En: de Santiago Guzmán, A., Caballero, E. y González Ortuño, G. (comp.). Mujeres intelectuales: feminismos y liberación en América Latina y el Caribe. Edit. CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

\*\* Leyva Solano, Xochitl, Jorge Alonso, R. Aída Hernández, Arturo Escobar, Axel Köhler, Aura Cumes, Rafael Sandoval et al. (2018 [2015]). Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras. Cooperativa Editorial RETOS, Taller Editorial La Casa del Mago, CLACSO, México.



y cuán parecidas éramos, qué podíamos construir juntas y empezar a caminar abrazadas.

Porque lo cierto es que teníamos miedo, miedo de que las compañeras nos rechacen porque estábamos a favor de legalizar el aborto, porque amábamos a otras mujeres y no a varones, porque decidíamos no tener hijos o ampliar más la familia, porque separadas éramos más felices o porque no creíamos en dios o en la iglesia (que no es lo mismo pero casi). Y las compañeras entendieron todo y nos alojaron en sus vidas y nos abrazaron despacio y con fuerza. Y entender se transformó en compartir. Y compartir es mucho, muchísimo más que pensar igual. Compartir significa escuchar, hablar, sentir, disenter, acompañar. Porque si hay algo de lo que estamos seguras es que ni nosotras somos tan "ateas" ni ellas tan "pro vida", ni nosotras tan deconstruidas ni ellas tan hetero.

Este compartir nos hizo dar cuenta que, en realidad, las que llegábamos cargadas de prejuicios éramos nosotras, las blancas, trabajadoras de clase media, las universitarias, las que tuvimos hijos por deseo pero también por mandato, las que tercerizamos tareas domésticas porque matenar, trabajar, disfrutar y militar es más de lo que podemos abarcar en nuestras pobres, pobrísimas 24 horas diarias, las que nos seguimos bancando al macho en casa porque está *"más deconstruido"* que la media nacional.

Es por ello que **este libro no habla de ellas sino de nosotras, de lo que el encuentro con ellas produjo en nosotras**, conocer su territorio, compartir con ellas, aprender de y con ellas. Les debemos una escritura compartida, donde su voz aparezca en primera persona, o en todo caso en un nosotras que también

sea de ellas. Quisimos contar las propuestas de trabajo que creamos para dialogar y algunas impresiones que nos dejaron los encuentros, impresiones sesgadas por nuestra propia historia, clase y color y que están lejos de ser lo que a ellas les pasó; o no, no lo sabemos con certeza aunque lo intuimos, porque finalmente compartir más de tres años en ronda y mateando dejaron huellas profundas y una sensación de que somos distintas y, al mismo, tiempo iguales.

Porque creemos que después de siglos de invisibilización en la vida pública, en el arte, en la escritura, se hace necesario cambiar las formas de nombrarnos, de nombrar a otros, a los excluides, a los no binarios. Porque el lenguaje también es una herramienta de lucha, de cambio; porque es una postura política, un posicionamiento ideológico, es que decidimos usar lenguaje inclusivo y feminizar las palabras que refieren a nuestra identidad de género.

## **Qué vas y qué no vas a encontrar en este libro**

Este libro está lejos de querer ser un “manual para la feminista territorializada moderna”.

No hay definiciones concretas sobre cómo debe militar el feminismo.

No pretendemos listar lo necesario para ir al territorio.

No pretendemos dar clase ni ser la norma.

No hay recetas salvadoras, ni una bajada de línea.

Tampoco consideramos que exista una sola forma, un solo camino.

Tampoco creemos que lo logrado sea posible de replicar de la misma manera. El momento temporal, el contexto y, por sobre todo, las cuerpos integrantes construyen su devenir. Las personas no somos reemplazables.

No vas a encontrar en nuestras hojas descripciones de observadoras externas, sino más bien un nosotras colectivo, una grupa diversa que unida va creciendo y avanzando. Militar el feminismo en territorio fue para nosotras una experiencia de formación colectiva, motorizada por el deseo de luchar por mejorar nuestras condiciones de vida.

Escribimos desde lo que pensamos y sentimos, desde las marcas que la experiencia nos dejó, intentando retratar aquello que nos transformó desde distintas aristas. Y lo presentamos para que sea usado, leído, destruido y reconstruido por quienes quieran, con los colores de su propia identidad, así como intentamos hacerlo nosotras.

## Nuestra caja de herramientas

Construimos nuestra propia **caja de herramientas**<sup>\*</sup> recuperando, compartiendo y recreando recursos metodológicos conocidos o experimentados por cada una de nosotras en espacios de formación o militancia previos. Nos propusimos ser respetuosas del proceso singular de cada ronda y, por ello, ir trabajando los temas que iban surgiendo en los encuentros.

Le otorgamos un lugar central a lo **lúdico-expresivo**<sup>\*\*</sup> por dos motivos principales. En primer lugar, porque a las mujeres e identidades feminizadas se nos ha cercenado históricamente el derecho al ocio y al disfrute; situación que las compañeras horticultoras vivencian crudamente con su triple jornada laboral (trabajo productivo en la quinta, reproductivo en la casa, gremial).

En segundo término, porque el juego habilita la exploración, construye confianza desde otros lugares, habilita nuevas percepciones y sensaciones, allana la posibilidad de abordar temas sensibles para ellas y nosotras desde el registro reflexivo-corporal. Nuestro objetivo prioritario fue que las participantes podamos habitar las rondas sintiéndonos cómodas y alojadas, que se convierta en un lugar al que cada una elige ir y volver cada vez.

Presentamos los recursos contruidos sugiriendo un camino que parte desde la revalorización de lo identitario, para luego abordar temas más sensibles como violencias, sexualidades y aborto, construyendo en el

---

\* Fernández, A. M. y colab. (1999) Instituciones estalladas. Buenos Aires. Eudeba.

\*\* Carballeda, A. (2002) La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Paidós, Tramas Sociales 14.

proceso, y de manera colectiva, la confianza necesaria para poder tratarlos.

- I. Derecho al disfrute: arte y deporte.
- II. Presentación y trayectorias de vida migrantes: tejer la red.
- III. Estereotipos y mandatos de género: desnaturalizando lo vivido.
- IV. Maternidades: el deber y la libertad.
- V. Niñeces: recorridos y deseos.
- VI. Trabajo: lo productivo y lo doméstico, fronteras borrosas.
- VII. Política: caminando hacia la paridad.
- VIII. Sexualidades: mujeres deseantes.
- IX. Violencias: crear refugios colectivos.
- X. Feminismo y experiencias gráficas: Mujeres dejando huella.

## I. DERECHO AL DISFRUTE: ARTE Y DEPORTE

Las teóricas feministas\* advierten que el tiempo de las mujeres en la dominación patriarcal es un tiempo cíclico, repetitivo, que al mismo tiempo que se pone en acción, se esfuma. Esta temporalidad da como resultado una materialidad que, mientras se objetiviza, desaparece. Es un tiempo literal, repetitivo, circular, carente de metáfora, de creación recreativa. Por ello el arte como metáfora, como creación, como forma de expresión de la subjetividad, tiene para las mujeres un senti-

\* Femenías, Ma. Luisa y Paula Soza Rossi (2012), "La esperanza de Pandora: del tiempo de los filósofos al tiempo de las mujeres", en A. Domínguez Mon; A. M. M. Diz, P. Schwarz y M. Camejo (comp.) Usos del tiempo, temporalidades y géneros en contextos, Antropofagia, Buenos Aires.

26



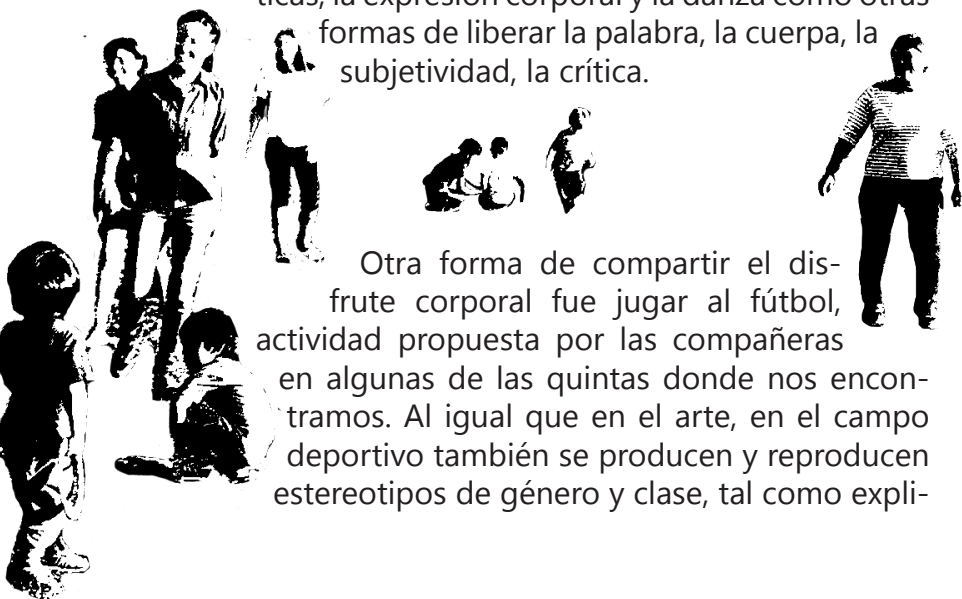
do profundamente liberador y empoderante. El arte es una forma de hablar, de decir, de expresar ideas y sentimientos. Es una forma de sacar la voz, de comunicar.

En el resto de las propuestas de trabajo nos basamos mayoritariamente en la oralidad, la palabra hablada, como forma de reflexión, de expresión, de comunicación, de crítica. Las voces fueron liberándose, compartiéndose, circulando. Pudimos ponerle voz a lo que sentimos, a lo que queremos, a lo que deseamos.

Pero la oralidad no es la única forma de "hablar", de contar. El arte también es un medio/ recurso/lenguaje que lo permite. En los diferentes lenguajes artísticos, sean plásticos, audiovisuales, literarios, corporales, hay mensajes. Son lenguajes cargados de metáforas, en donde también sabemos que, como casi todos los ámbitos, los circuitos artísticos hegemónicos fueron creados a imagen y semejanza del varón, excluyendo a las mujeres, y sobre todo a las negras, indias y pobres.

Por esto nos propusimos hablar desde las artes plásticas, la expresión corporal y la danza como otras formas de liberar la palabra, la cuerpa, la subjetividad, la crítica.

Otra forma de compartir el disfrute corporal fue jugar al fútbol, actividad propuesta por las compañeras en algunas de las quintas donde nos encontramos. Al igual que en el arte, en el campo deportivo también se producen y reproducen estereotipos de género y clase, tal como expli-



ca Gabriela Garton\*, investigadora social y arquera de la Selección Nacional Argentina de Fútbol Femenino. El fútbol, en particular, es una práctica deportiva ligada a mujeres de los sectores populares, en este sentido se configuraron representaciones despectivas nombrando a las jugadoras como “*negras, machonas y villeras*”. También señala que históricamente el hecho de que las mujeres practicasen deportes considerados “de hombres”, ha sido una forma de desafío e irreverencia frente a las construcciones de género hegemónicas. Nosotras nos sentimos interpeladas por esta provocación, que va en línea con los feminismos que nos nutrieron: decoloniales, mestizos, disidentes, comunitarios y populares.

28

El jugar juntas nos generó distintas sensaciones, implicó hallazgos colectivos, miles de risas y algún que otro golpe. Desde temprano muchas compañeras asomaban de sus casas ya vestidas, con la remera y los botines, listas para darle rienda suelta al deseo. Otras no íbamos tan preparadas para la ocasión, no portábamos la remera ni la cuerpa lista para la acción, pero sí las ganas de estar, de entregarnos al juego que algunas conocían más que otras.

Entre todas construimos nuestro campo de juego, los cajones se iban poniendo para armar el arco, les niños nos correteaban alrededor mientras las madres gritábamos “*Ahora mamá va a jugar, ¡váyanse!*”. Y la pelota empezaba a rodar, las risas se desataban ante la torpeza de las blancas que no podíamos atinarle una, por

---

\* Garton, G. e Hijos, N. (2018) La deportista moderna: género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología 30: 23-42.



más que las expertas dieran órdenes precisas de juego.

El estereotipo de mujeres delicadas, pasivas, se iba desmoronando con cada pase, con cada gol, *"¡acá adentro vale todo!"* y allí salíamos todas a buscar la pelota con ansias y sed de deconstrucción. No sólo ellos juegan, no sólo ellos tienen el derecho de pasar un sábado con sus amigos de birra y fútbol, nosotras también, nosotras también podemos arrebatarnos y hacer goles, ser felices dentro de la camiseta y pasar el día sin lavar la ropa, porque el ocio es un derecho que nos ha sido negado, un derecho que recuperaríamos con la fuerza de la red.

El jugar nos aflojó la cuerpa, nos hizo transpirar los años de quietud, nos impulsó a gritar gol, al calor de un sol que rajaba la tierra. El jugar nos fortaleció aún más la confianza, nos permitió afianzar nuestros pasitos en este devenir feministas, con les niñas como cómplices de nuestros logros.

## II. PRESENTACIÓN Y TRAYECTORIAS DE VIDA MIGRANTES: TEJER LA RED



Para conocernos, durante las dos o tres primeras rondas, utilizamos la conocida técnica del ovillo\* y re creamos una de mapeo colectivo y mapeo social\*\*. La primera tuvo como objetivo comenzar a vincularnos contando brevemente quiénes éramos y, ante todo, plasmar la fuerza de la metáfora de la red desde lo visual y corporal. La segunda, nos permitió poner en común nuestros recorridos migrantes e identificar situaciones que nos asemejan y diferencian en nuestras historias.

## ***Técnica del ovillo***

### **Objetivos**

- Presentación de las participantes de cada ronda.
- Iniciar un proceso de construcción de confianza grupal.
- Promover y ejercitar la circulación de la palabra.
- Plasmar la idea de tejido de las redes de sostén y crecimiento colectivo.

### **Materiales**

- Un ovillo de lana o hilo, preferentemente de color violeta.

### **Dinámica**

Todas nos sentamos en círculo. La que inicia toma una punta del ovillo de lana y se presenta, diciendo su

\* Alforja (1997) Técnicas participativas de educación popular, Tomo 1, Lumen/ humanitas y CEDEPO.

\*\* Asociación de Proyectos Comunitarios (2005) Fortalecimiento de las Organizaciones pertenecientes a la Asociación de Proyectos Comunitarios, A.P.C, Territorio y cartografía social, Popayan. Iconoclasistas (2013) Manual de Mapeo Colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires.

nombre, edad, dónde vive, si tiene hijos/as/es y otra información que quiera compartir. Se sugiere agregar una consigna lúdica que permita descontracturar, romper el silencio y la vergüenza, como nombrar el color de la ropa interior por ejemplo. El ovillo va pasando entre las participantes, cruzándose de lado a lado, previo contacto visual, y cada una va quedándose con una punta de hilo, sin cortarlo. Al terminar, permanecemos sosteniendo una parte de la lana tramada entre nosotras, y así hacer una reflexión colectiva sobre la noción de red: qué implica para cada una de nosotras, a qué apostamos con ella.

32



## Experiencia en el territorio

Un primer desafío consistió en abrir el diálogo con las compañeras y conocernos. Algunas estábamos nerviosas, ya que si bien un conjunto de nosotras habíamos participado en experiencias previas de militancia territorial, no sabíamos cómo nos iban a recibir las compañeras. Temíamos que no vinieran o que no quisieran participar de la propuesta. Este primer encuentro estuvo lleno de sensaciones, temores, ansiedades, pero también expectativas, nosotras llegamos con muchas ganas de estar ahí, compartiendo con ellas y sin saber qué iba a pasar.

Por allí habíamos leído que *“las técnicas, juegos y dinámicas de trabajo en general, no pueden ser valoradas sin considerar su contexto de implementación, porque la pertinencia es un factor clave en estos casos”*. El contexto en esta experiencia tenía que ver con una organización popular en la que, tras cierto recorrido, las militantes mujeres pidieron un espacio para ellas. Esta búsqueda y disposición inicial fue central a la hora de pensar las dinámicas de trabajo. Cuando comenzamos no había habido ningún tipo de trabajo colectivo en género, con lo cual tuvimos que construir desde cero la confianza, para dar lugar a los debates y problematizaciones que buscábamos. La técnica del ovillo nos resultó útil para romper el hielo y empezar a delinear las características del ambiente-red que nos propusimos generar. Llevamos cajones para sentarnos y armar la ronda. Una vez todas sentadas nos miramos, las unas a las otras, con nuestras similitudes y diferencias, en silencio. Cuando el ovillo circulaba y los colores de bombacha salían a la luz, las risas invadían el espacio y las posibles diferencias pasaban a un segundo plano.

De a poco, en ese tejido, se fue cosechando complicidad y compañerismo. A las más introvertidas nos costó hablar, teníamos que elevar la voz, darle potencia, no muchas veces hemos tenido o podido hablar sobre nosotras mismas, y mucho menos rodeadas de compañeras. Tener amigas o compartir de esta forma así con otras resultó una nueva experiencia para la mayoría de nosotras; varias incluso nunca habíamos tenido momentos de descanso donde simplemente se tomase un mate y se conversara relajadamente. En distintas oportunidades fue necesario repreguntar, alentarnos a hablar, dejando la timidez a un lado. El camino de la voz propia hay que sembrarlo, practicarlo, construirlo.

## 34

### ***Técnica de mapeo colectivo/mapeo social: compartiendo nuestras trayectorias migrantes*** **Objetivos**

- Socializar las trayectorias migrantes de cada participante de la ronda, recopilando a través del relato, historias y momentos de luchas para visibilizarlos, apreciar todo su valor y potencia vital.
- Construir lazos de confianza desde lo que nos une y lo que nos diferencia en nuestras historias de vida.
- Considerar y valorar nuestros recorridos como mujeres migrantes.

### **Materiales**

- Un mapa físico político de América del Sur, de gran tamaño (puede dibujarse a mano también o calcarse en un afiche).
- Marcadores de colores.

## Dinámica

Colocar el mapa en el centro de la ronda\*. Cada compañera debe marcar el lugar donde nació y todo su camino hasta la ubicación que tiene actualmente, narrando cómo fue su recorrido geográfico/trayectoria, hasta llegar a su actual lugar de residencia, especificando los distintos pueblos y/o ciudades en los que estuvo, contando las razones por las cuales decidió migrar, qué trabajos fue desempeñando, qué fue viviendo y sintiendo, si se anima y en los lugares donde estuvo. Luego dibuja en el mapa dicho trayecto con el color que elija y coloca su nombre en algún lugar del recorrido para identificar su trayectoria.

Algunas preguntas disparadoras para poder reconstruir nuestro camino pueden ser: ¿dónde nacimos?, ¿con quién/es vinimos?, ¿migramos a otros lugares antes de llegar a esta ciudad?, ¿por qué migramos?, ¿qué trabajos tuvimos?, ¿qué sentimos en estos lugares? Es probable que algunas no nos animemos a dar muchos detalles en esta primera ronda, por eso puede ser útil retomar el mapa en la siguiente.

Es crucial incluir los recorridos de quienes coordinamos la actividad, para reconocernos en nuestras similitudes y diferencias de clase, género y origen. Además es importante registrar lo que surja en común de los relatos, respecto a las opresiones de género, clase, raza, edad y origen, para hacer una devolución que permita reflexionar colectivamente. Algunas de dichas cuestiones pueden ser: si nos fuimos “huyendo” de

\* Es conveniente no pegar el mapa en una pared o pizarrón, dado que el hecho de tener que levantarse y acercarse, exponiéndose delante del resto de las presentes, genera situaciones de pudor que obstaculizan la dinámica.

una situación particular o estructural; si migramos con expectativas de un futuro mejor; dónde encontramos contención en esos recorridos (religión, amigas, madres, estudio, militancia, entre otros.); qué papel jugó la maternidad en estas trayectorias (culpa, mandato, autoafirmación personal, proyecto compartido, entre otras). Todo dependerá de lo que emerja en la ronda.

36





## Experiencia en territorio

En nuestros encuentros se han repetido situaciones. Al inicio muchas participantes mostramos timidez para acercarnos al mapa y trazar nuestras trayectorias de vida, pero al cabo de un rato, la necesidad de poner en palabras lo vivido se tornaba más fuerte que la vergüenza.

Historizar a través de un mapeo posibilita visibilizar las distancias, el tiempo que ha pasado desde que iniciamos el viaje y lo que hemos recorrido, trabajado y luchado para estar donde nos encontramos hoy.

En los relatos de las compañeras horticultoras aparecen muchas veces momentos de organización, donde han recurrido a la lucha colectiva para salir de distintas situaciones. La mayoría migraron siendo muy jóvenes y fueron atravesando procesos difíciles que, al igual que nosotras, quisieran que sus/nuestres hijos no vivencien. Al mismo tiempo, quedan plasmadas nuestras migraciones que –usualmente– son más cortas y con menos dificultades. La mayoría de nosotras migramos para realizar estudios universitarios. Estas diferencias no impidieron el compartirnos, al contrario, el diálogo fue disparador para construir confianza mutua.

En algunas rondas, las historias que contaban las compañeras nos conmovieron profundamente; porque si bien intuíamos por algunas charlas y lecturas previas que sus trayectorias podían ser duras, no nos imaginábamos cuán resilientes podían ser ellas. En sus relatos migrantes, asomaron historias de abusos por parte de familiares cercanos, situaciones de esclavitud laboral, suicidios de personas queridas, intentos de abortos no concretados, madres que murieron en el camino. Lo que en inicio habíamos pensado como una actividad

"tranquila", nos desarmó completamente teniendo que juntarnos después de la ronda, para poder contenernos, largar el llanto, abrazarnos y dimensionar con toda crudeza las diferencias de clase, origen y etnia que habitamos. Fue un cachetazo de realidad a nuestras idealizaciones de clase media, blanca, universitaria y el primer contacto real con ellas, con sus vidas. También ellas nos demostraron, más que con sus relatos con sus acciones vitales, la fortaleza que poseen y su capacidad de lucha.

Para concluir una de las rondas, la compañera que había contado que llegó al país a los 16 años en las redes de trata del trabajo textil y que estuvo en condición de esclavitud laboral un año entero, expresó *"bueno, al menos aprendí a coser"* y largó una carcajada. Para darle pie a otra compañera que cerró con un *"¿ahora, un partidito no?"* y entre risas compartidas nos acercamos a la canchita.

### III. ESTEREOTIPOS Y MANDATOS DE GÉNERO: DESNATURALIZANDO LO VIVIDO



Los mandatos y los estereotipos de género son construcciones sociales situadas en un tiempo y espacio determinados. Los primeros refieren a reglas y pautas de conducta que deben ser cumplidas por las personas según el género que les ha sido socialmente asignado. Los segundos son las creencias predominantes que sostienen los agrupamientos humanos sobre el ser hombre y ser mujer, aunque también sobre otras identidades y expresiones de género. Se apoyan en una concepción que jerarquiza a los géneros y que produce exclusiones a espacios y derechos.

Los mandatos y estereotipos son transmitidos por las distintas instituciones que transitamos desde la niñez, como la familia, la escuela y los medios de comunicación masivos. Su eficacia radica en que son difundidos e internalizados como naturales, por eso sólo desde la reflexión y cuestionamiento podemos desarmarlos y desandarlos para darle rienda suelta a nuestros deseos, en libertad.

### **Objetivos:**

- Conocer, problematizar y desnaturalizar mandatos y estereotipos de género.
- Conocer nuestras representaciones sociales respecto del género y la sexualidad como insumo para planificar próximos encuentros.

### **Materiales:**

- Diarios y revistas para recortar
- Tijeras
- Pegamentos
- Papel afiche por grupo de participantes
- Fibrones y lapiceras

## **Dinámica:**

Consta de dos momentos: primero, trabajo en grupos para luego dar lugar a una plenaria de reflexión conjunta sobre lo discutido.

Armar grupos de cuatro o cinco participantes, donde cada una construya a un hombre y una mujer con sus respectivas historias, a través de imágenes y texto. Para orientar el ejercicio, se propone que se divida el cuerpo en tres sectores: cabeza ¿qué piensa cada género?; corazón, ¿qué siente cada género?; las extremidades, ¿qué hace cada género? A partir de la imagen creada, inventar una historia para cada uno. Algunas preguntas disparadoras pueden ser: ¿cómo se llaman?, ¿cuál es su forma de ser?, ¿a qué se dedican?, ¿qué actividades les gusta realizar?, ¿qué les gustaría que les suceda en su vida?, ¿cuáles son sus sueños?

En la plenaria, compartir lo que cada grupo pudo elaborar, las discusiones que surgieron y reflexionar en conjunto cuáles estereotipos y mandatos de género circulan entre nosotras, cuáles reproducimos, cuáles nos oprimen y queremos cuestionar y/o transformar. Algunas preguntas orientadoras para la circulación de la palabra pueden ser: ¿cómo nos sentimos al hacer esta actividad?, ¿por qué elegimos esas características?, ¿son situaciones que vemos cotidianamente?, ¿son naturales las diferencias?, ¿qué patrones de comportamiento vemos en varones y mujeres?, ¿nos identificamos con esas mujeres?

## **Experiencia en el territorio**

Aconsejamos realizar esta dinámica durante los primeros encuentros de la ronda, dado que la misma brinda mucha información sobre las creencias y expec-

tativas de clase y género que cada una de nosotras posee como bagaje internalizado/naturalizado y escasamente problematizado. A continuación, de las múltiples historias que fueron saliendo, presentamos dos relatos elaborados en una de las rondas para reflexionar sobre la experiencia.

## **Historia 1**

La historia de Daniel "El tigre" y Mariana "Mariposa". Eran pareja entre sí. Les dos de origen boliviano.

Daniel tiene 47 años de edad. Trabaja en el campo, come y duerme. Es celoso, actúa sin pensar, agresivo/ furioso/ malo, se enoja mucho, no cocina.

Mariana tiene 40 años de edad. Piensa en sus tres hijos, en su casa y en la educación de estos, trabaja en el campo. Realiza las tareas de la casa. Le da alegría estar en La Plata, les hijos, escuchar música, bailar, salir a comer afuera. La preocupa y da tristeza el mal clima (porque arruina la producción), extrañar a su familia de Bolivia, la falta de comprensión. Le da miedo separarse por temor al sufrimiento de sus hijos. Le desagrade tener que hacer sola las tareas de la casa, los celos de Daniel y la comida quemada.

Se trata de una pareja que hace 20 años que están juntas, viven en La Plata, en una quinta. No son felices porque no se entienden, por los celos, por la falta de comprensión.

## **Historia 2**

Las historias de Marta y Fernando, que no eran pareja entre sí.

Marta tiene 35 años. Trabaja, es "Doctora". Está casada. Tiene dos hijos. Tiene tiempo para pasar con su familia. Le gusta ir al gimnasio y comer afuera. Tiene

quien la “ayude” con las tareas domésticas. Tiene un marido al que le gusta salir y es celoso. Ella es feliz con sus hijos y trabajo pero no es feliz con su marido.

Fernando tiene 42 años. Es empresario, está casado. Tiene dos hijos, es cariñoso con ellos. Le gusta salir a pasear, jugar al tenis y viajar. Es infiel, tiene una doble cara. Es cariñoso con su mujer. Le va bien en la vida pero no es feliz.

Las historias construidas brindan mucha información sobre lo que sentimos, que se espera de mujeres y varones, sobre las formas de ser de ellos y nosotras y los modos de vincularnos entre géneros, sobre las aspiraciones de clase, como los trabajos que tenemos y cuáles quisiéramos, la relación entre la tarea que realizamos con el nivel de educación formal adquirido, los tipos de ocio y disfrute que nos gustan o gustarían, entre otras cuestiones.

La primera historia habla de una mujer y un varón parecidas a les horticultores/as. Ambas eran productores/as rurales y vivían en una quinta en La Plata. El segundo relato remite a una mujer y a un hombre de clase media o media alta. El contraste es interesante, justamente, para distinguir lo real y lo aspiracional. Estas diferencias de clase en los personajes no dejan de asimilar formas de vivir lo genérico. Así, las mujeres sufrimos opresiones en común más allá de las diferencias de clase y los varones disponen de privilegios.

Las mujeres de ambas historias comparten preocupaciones cómo: los hijos y las tareas de la casa, aunque a una la “ayudan”, se encarga de que esta ayuda efectivamente suceda; la necesidad de disfrute como ir al gimnasio, salir a pasear, comer afuera. Ambas están casadas y no son “felices” en sus matrimonios, con sus

parejas. Y esto se debe al modo de ser de los varones a los que describimos como celosos, infieles, desentendidos de las actividades domésticas. Fueron interesantes los planteos sobre la "infidelidad". Apareció que ellos están "habilitados" socialmente a ser infieles, mientras que a nosotras se nos cuestiona moralmente. Está muy mal visto que una mujer engañe a su marido/pareja. Las mismas mujeres la censuran por ello, la critican. Lo problematizamos en relación a cómo se nos educa, que está bien y que está mal para las mujeres y qué está bien y qué está mal para los varones.

En otra ronda, la historia construida para una de las mujeres tenía grandes similitudes con nuestras vidas de mujeres de clase media y universitaria. Fue difícil para nosotras el momento de reflexión sobre esa historia "ideal" construida, ya que se había depositado sobre ella un fuerte componente de deseo. Esta mujer joven de clase media era profesional, tenía su trabajo de ocho horas en una oficina, vivía sola en su departamento, no estaba en pareja porque todavía no había encontrado a la persona "adecuada", no tenía hijos porque no quería. Tenía amigas con las que salía los fines de semana y se vestía a la moda. Cocinaba cuando quería y para sí misma.

La primera impresión fue que ellas deseaban transitar en algún momento de sus vidas algo similar a nuestro camino. Ya de vuelta a casa tuvimos que ponernos a reflexionar sobre la situación que nos había movilizado, ¿qué deberíamos haber dicho?, ¿qué hacer frente a la diferencia, frente a los privilegios de clase ausentes en ellas y presentes en nosotras?. En inicio no nos habíamos imaginado que esto podía surgir, ya que nosotras mismas nos encontrábamos en un



momento de replanteo de nuestros proyectos de vida, de renegociaciones con nuestros compañeros hacia adentro del hogar, atravesando separaciones aún recientes y conflictos en nuestros proyectos laborales. Fue duro enfrentar la idea de ellas queriendo ser nosotras y nosotras queriendo ser otras. Este encuentro nos hizo confrontar nuevamente con nuestra propia naturalización de clase, con nuestro lugar de privilegio. Pero también nos llevó a reflexionar acerca del "ideal" construido respecto de las mujeres de clase media, tan alejado finalmente de la realidad.



#### IV. MATERNIDADES: EL DEBER Y LA LIBERTAD



Las mujeres luchamos largo tiempo para deshacer el mandato de la maternidad como obligación, como proceso por el cual hay que pasar para terminar de ser mujer, para realizarnos como tales. Comprendimos que la maternidad es un deseo (o debería serlo) y que el nacimiento no querido es un problema social. Por eso luchamos para que se reconozca que la cuerpo de cada mujer le pertenece y que es su decisión qué hacer con él. Luchamos para que se transmita la información sobre el cuidado de nuestra cuerpo, que nos ayude a tomar decisiones conscientes y amorosas sobre nosotras mismas.

Sin embargo, desarmar la idea de la maternidad obligatoria nos convoca a repensar en un nuevo código feminista: qué pasa con quienes decidimos conscientemente gestar, parir y criar una hija. En los últimos años han surgido teorías y prácticas que ponen nuevamente a las hijas en el centro de la vida. Y al contrario de lo que les pasó a nuestras abuelas y quizás también madres, muchas mujeres del siglo XXI desean y deciden quedarse en casa a maternar, convirtiendo la crianza en una acción política combativa, como una forma más de cambiar el mundo en un sentido mejor, creando maternidades disidentes para criar en libertad, para la libertad.

Sin embargo, el maternaje sigue realizándose mayormente en soledad. Porque si bien el grito feminista de "lo privado es político" abrió las puertas de las casas a un debate comunitario, lo que cada quien hace en su rol materno es cosa de cada una. Se fue perdiendo con el tiempo la red de sororidad femenina que tejían bisabuelas, abuelas, madres, tías, vecinas, amigas, hijas, unas con otras para pensar y ayudarse en la crianza. Y

una vez más y como en tantos otros órdenes de la vida, las mujeres nos volvimos a quedar solas y desarmadas frente al inmenso desafío que implica criar.

## **Objetivos**

- Problematicar las maternidades.
- Contrastar el modelo ideal de madre que portamos con las diversas realidades y formas de serlo.
- Identificar qué compartimos y nos une con otras cuando somos madres como, por ejemplo, la tensión entre deseo y culpa.

## **Materiales**

- Tarjetas de cartulina con frases

## **Dinámica**

48

En un primer momento, nos colocamos en círculo todas las participantes, incluida quien oficie de coordinadora de la actividad. Esta última irá leyendo frases con afirmaciones sobre el ser madre. Quienes se identifican con la misma avanzan un paso hacia el centro. En un segundo momento, en una ronda sentadas, reflexionamos sobre las afirmaciones y por qué decidimos avanzar y por qué no, qué significado tenía esa frase en nuestra vida maternante.

## **Frases:**

- Mis hijos/hijas son lo más importante en mi vida.
- Llego al final del día y a veces me molesta seguir atendiendo a los/las chicos/as.
- Una madre siempre sabe lo que le pasa a los/as hijos/as.
- Alguna vez sentí asco de la caca de mi bebé.
- Desearía poder ir al baño tranquila.
- Cuando quedé embarazada por primera vez sentí miedo.

- A veces los niños/niñas lloran, gritan o quieren algo y no sé qué es.
- Notuve ganas de cocinar, pero lo hice por mis hijos/hijas.
- Toda madre sabe bien cómo criar a sus hijos/hijas.
- Tuve a mis hijos/hijas y los quiero, pero también me hubiera gustado estudiar o hacer otra cosa.
- Una vez, cuando quedé embarazada, me sentí mal por no alegrarme.
- Quisiera tener tiempo para hacer cosas sola.
- Alguna vez me dijeron que soy mala madre.
- Después de tener a mi hijo/hija, por la noche sentí miedo.
- Pienso que la maternidad también es un trabajo.
- Siento que todo lo que yo hago también lo puede hacer el padre y no lo hace.
- Alguna vez pensé que era mala madre.

## **Experiencia en el territorio**

Este encuentro se realizó en una de las rondas, después del taller en que cada una presentó su trayectoria migrante. Como nosotras habíamos quedado muy sensibilizadas, y creíamos que había sido una ronda dura para ellas también, decidimos que en el siguiente encuentro trataríamos un tema más "amigable", que no generara tensiones o malos momentos. Nuestro supuesto era que el tema de la maternidad es un tema más "feliz", que las iba a convocar, a interpelar, desde un lugar menos "traumático", más "acogedor". Sin embargo, cuando nos sentamos a charlar surgió una situación que no esperábamos. Una de las compañeras que tiene mucha personalidad, una mujer fuerte con una historia vital de lucha, se largó a llorar. Las demás estaban muy serias y se abordó el tema con mucha preocupación.

La compañera que estaba angustiada contó que ella quedó embarazada sin querer y que era muy joven, que había migrado a la Argentina a trabajar en la zafra con su papá, porque no había suficientes varones para cubrir la cuadrilla de trabajo (la zafra es un trabajo más bien masculino), que ella había ido y se quedaba haciendo la comida para los otros trabajadores, cumpliendo con tareas domésticas y de cuidado y a veces también salía al campo a cortar. Contó que cuando quedó embarazada de su hija mayor, el varón no se quiso hacer cargo y ella, al tener que trabajar, no podía cuidarla. Trabajó con la panza creciendo, casi hasta parirla y luego la dejó a cuidado de su mamá en Bolivia porque tenía que volver a la zafra. Ella es la mayor de las mujeres de varios hermanos.

Otra compañera contó que también quedó embarazada muy joven y que el varón tampoco quería tenerlo y que ella decidió que sí. Empezó a trabajar en horticultura y lo hizo durante todo el embarazo. Contó que fue muy duro, que se sentía muy sola. Que una vez cargando algo (un cajón o unos baldes) se resbaló y se cayó, que estaba embarazada de siete meses, con una panza muy grande y que pensó que le había hecho algo a la beba, pero que no pasó nada, aunque ese día se pegó un susto muy grande.

Nuevamente el encuentro nos descolocó, ya que no esperábamos una respuesta de angustia y preocupación, no llegamos a percibir con anterioridad cuán profundo era para ellas el significado de la maternidad. Y si bien algunas de nosotras tenemos "más resuelto" el tema de la maternidad y lo vivimos con mucha libertad y para otras es un tema aún en conflicto, ninguna

de nosotras pensó que para ellas podía ser un tema angustiante, porque aún con matices no genera eso en nosotras.

Aquí emergieron relatos de embarazos no deseados, aunque bienvenidos, a una temprana edad y en el comienzo de la vida sexo-afectiva. Compartimos la sensación de soledad en las tareas de maternaje y cuidado, la idea de que maternar es un trabajo muy duro, que lleva las 24 horas del día y gran parte de nuestras preocupaciones. Que los varones no se hacen cargo de paternar, que ellos trabajan y hacen sus cosas y que en general somos las mujeres las que cuidamos y criamos a les niñes.

Debatimos sobre las dificultades de los padres para asumir roles más activos en la crianza. Algunas sosteníamos que ellos no saben cómo hacerlo, que meten la pata, que no saben cómo cuidar a un bebé/niño, que nos da inseguridad dejar a les niñes a su cuidado. Por otro lado, habíamos compañeras que creíamos que los varones tenían que hacerse más cargo de cuidar a les niñes, que necesitamos más tiempo para nosotras y que los varones también están capacitados para cuidar. Que si bien cuesta dejar a les niñes con ellos, hay que soltarlos más y confiar en que es su papá y también los va a poder cuidar bien.

También charlamos sobre diferentes situaciones del parto en los hospitales públicos y privados, del trato no siempre bueno de enfermerxs y médicxs al momento del atendernos, tanto en los controles como a la hora de parir. Compartimos lo que nuestros hijos significaban para nosotras, el amor, la esperanza, el futuro, la superación y la libertad, que si no es nuestra será de ellos.

Este encuentro puso nuevamente sobre la mesa las similitudes que implica el hecho de ser mujeres en un mundo patriarcal y machista, sobre todo en un tema tan sensible socialmente como es la maternidad y la crianza. Compartimos también la necesidad de la red colaborativa para poder maternar, en principio una red tejida con otras mujeres, pero también con los varones que deseen asumir sus roles paternos.

Este encuentro también dejó entrever las diferencias que existen entre ser madres y criadoras con o sin recursos económicos. La clase nuevamente se interponía entre nosotras y ellas y visibilizaba el abanico más o menos grande que posibilita cumplir nuestros deseos, por más mandatados que estos sean.



## V. NIÑECES: RECORRIDOS Y DESEOS



La niñez es un período vital, fundante de muchos aspectos de la futura adultez. Deja marcas subjetivas potentes en diferentes planos de la vida: lo vincular, lo laboral, la sexualidad. Creemos que los proyectos de vida y de maternidad (sea elegida o no) que construimos se nutren de aquello que valoramos como positivo y negativo de nuestras propias experiencias de la infancia. Decimos niñeces porque consideramos que no existe una niñez universal, una única forma de ser niño o de habitar la niñez. La categoría niñez es una construcción histórico-social, no existe desde siempre, fue una invención de la modernidad. Algunos teóricos señalan que han existido estrategias de familiarización, y por ende, modos de vivenciar este período según la clase social de pertenencia y el género asignado.

### **Objetivos**

- Reflexionar colectivamente similitudes y diferencias de nuestros tránsitos por la niñez.
- Enunciar nuestros deseos para les niños con los que nos vinculamos cotidianamente.

### **Materiales:**

- Hojas de colores.
- Fibras o lapiceras
- Cinta adhesiva
- Afiches
- Fibrón
- Golosinas para compartir (pueden ser caramelos, chupetines, chocolates, chicles)

## **Dinámica**

Este encuentro se divide en tres momentos. En un primer momento repartimos algunas golosinas para evocar la niñez y conectar internamente con ese pasado. Luego cada participante debe dibujar, escribir o listar en una tarjeta la red vincular y genealógica de su infancia. Algunas preguntas disparadoras para este primer momento pueden ser: ¿con quiénes compartimos este período?, ¿cuáles fueron las personas más significativas para nosotras en aquel momento?, ¿quién nos cuidó?, ¿cómo nos educaron?, ¿quién nos ofreció información sobre sexualidad?, ¿qué recordamos de nuestra niñez?, ¿qué nos gustó y qué no de aquel entonces?

En una segunda parte, compartimos en forma plenaria nuestras historias de niñas. Aquí cada una cuenta a las otras lo que pudo reflexionar a partir de las preguntas disparadoras. Vamos pegando las tarjetas en un papel afiche.

En el tercer momento la propuesta es enunciar deseos colectivos para les niñas que tenemos cerca. Podemos escribirlos en otro afiche.

## **Experiencia en el territorio**

Nuevamente, las diferencias de clase se apoyan en un piso genérico común de quienes habitamos la ronda. Revisitar nuestras niñeces fue intenso y movilizador para todas. Las historias de este encuentro estuvieron cargadas de momentos tristes, sin embargo había hitos parecidos en los relatos, por lo que lo singular se

fue enhebrando con lo colectivo. Este fue un hallazgo muy valioso para pensarnos como niñas, jóvenes y mujeres e imaginar qué deseamos para nuestras vidas y las de aquellos con quienes nos vinculamos. Acordamos que existen duros condicionantes sociales pero también resistencias posibles.

Los ejes que surgieron fueron el trabajo, la educación, los cuidados, la educación sexual. Las diferencias de clase impregnaron los mismos y oficiaron de contrapunto en los relatos.

Si bien para todas, el trabajo es una ac-

56



tividad temprana, las realidades urbanas y rurales hacen la diferencia. Las compañeras entre los ocho y trece años de edad han asumido tareas de cuidado de animales y otras labores domésticas. En su caso, las primeras experiencias migratorias fueron del campo a la ciudad en Tarija, Bolivia, donde se desempeñaron como empleadas de casas de familia. Realizaron colectivamente una semblanza sobre las "patronas" (a veces hablan de patrones), clasificándolas en "buenas" y "malas". Las "buenas patronas" han atendido sus necesidades de cuidado y han oficiado de mediadoras ante impedimentos familiares: brindaron información sobre sexualidad y métodos anticonceptivos, facilitaron la continuidad de los estudios, permitieron el encuentro con novios. Las



“malas patronas” fueron caracterizadas como explotadoras, moralistas, despreciativas y maltratadoras. Una anécdota que compartieron fue que las obligaban a levantarse muy temprano a barrer la vereda, una de ellas lo rememoraba como un espacio de encuentro entre mujeres. Varias de ellas coincidieron en la vivencia de tal experiencia. El dinero que ganaban era en su totalidad para el sustento familiar.

En nuestro caso, si bien aprendimos y asumimos tareas domésticas desde pequeñas, las mismas no tenían el mismo grado de obligatoriedad. Por otro lado, nuestra incorporación al mercado de trabajo o el desempeño de tareas remuneradas fue bastante posterior, en la adolescencia tardía. Además, algunas de nosotras fuimos sostenidas económicamente por nuestras familias para poder terminar estudios universitarios, disponiendo de la posibilidad de no trabajar o de hacerlo de manera discontinua, en trabajos de media jornada u horarios flexibles. El trabajo no obstaculizó nuestras trayectorias educativas. Este es otro contrapunto con las compañeras horticultoras. La mayoría de ellas sólo pudo completar los estudios primarios, algunas los secundarios, debido a que sus trayectorias educativas se vieron truncadas por varios factores: porque estaban trabajando, porque sus padres veían la escuela como un espacio de peligro moral y sexual, porque se priorizó el estudio de los varones de la familia, porque no alcanzaba el ingreso familiar para solventar los gastos de educación, porque no contaron con una escuela cercana a sus domicilios o porque quedaron embarazadas.

Un tercer eje fue el de los cuidados, a partir de la

pregunta sobre ¿quién/es nos había/n cuidado? Nosotras planificamos la dinámica con el preconcepto que plantea que la minoría de edad legal (desde el nacimiento hasta la mayoría de edad en Argentina), implica ser merecedor de cuidados por parte de nuestros adultos referentes. Todas las participantes narraron los cuidados que prodigaron ellas a terceros (hermanos menores, abueles, ties y padres), pero ninguna planteó desde un primer momento quien cuidó de ellas. Los cuidados les habían sido suministrados durante la primera infancia (desde sus nacimientos hasta los cinco años), luego apareció en sus relatos el cuidado que ellas debían prodigar a otros. Una de ellas narró que la llevaron a vivir con sus abueles a los 10 años para cuidar de ellos, dado que así lo estipulaba una tradición familiar. Muchas fueron criadas por otros familiares por distintas circunstancias. Una de ellas perdió a su padre siendo muy pequeña y sufrió mucho por esta situación y las dificultades económicas que generó a su familia. Debió trabajar tempranamente, atravesando experiencias tristes en estos trabajos. Otra “huyó” de su casa a los 13 años con una prima, porque su padre era muy autoritario, sin embargo le enviaba el dinero que ganaba trabajando cama adentro.

Algo que compartimos todas fue que la información sobre sexualidad, desarrollo, métodos anticonceptivos nos fue retaceada, brindada de manera indirecta (como libros) y con mucha carga moral por nuestros padres y madres. Todas hemos adquirido información por instituciones como la escuela y profesionales de la salud, pero sobre todo por la experiencia vivida y compartida

con pares como amigas, compañeras, hermanas y primas mayores. Para las compañeras, las patronas fueron otra voz relevante en estos aprendizajes.

En el segundo momento de la actividad reflexionamos sobre qué cambiaríamos de lo que vivimos en nuestra niñez y qué deseamos para les niñes que nos rodean. Nosotras planteamos ideas vinculadas a la noción de autonomía: brindar mayor información y alternativas disponibles para que les niñes y jóvenes vayan decidiendo más autónomamente en función de sus intereses, necesidades y sentimientos. Las compañeras señalaron aspectos como la posibilidad de acceder a estudios superiores. Todas dijeron que querían garantizar el estudio (secundario y universitario) a sus hijes, elemento que en nosotras tiene un fuerte componente de naturalización, ya que todas pudimos acceder a los estudios universitarios, aunque por diferentes motivos no todas los culminamos. En este sentido es que visualizamos que las nociones de movilidad social ascendente y progreso económico, a partir de transitar estudios secundarios y superiores, se torna un ideal compartido por ellas. Otro deseo que expresaron fue el de evitarles el sufrimiento que ellas pasaron por las dificultades económicas, por la explotación laboral que padecieron, por el control moral que sufrieron en relación a su sexualidad.

Tal como señalan referentes feministas, históricamente las niñas hemos sido “fragilizadas”, es decir, despojadas de información sobre nuestras cuerpos y mandatadas moralmente para vivenciar nuestra sexualidad, las niñas de los sectores populares, además,



debido a la explotación laboral y la desprotección sexual, han estado a merced de los abusos de otros en el espacio social. En contraste, en nuestras trayectorias el trabajo aparece en la juventud “tardía”, la escolaridad formal prevalece teniendo la mayoría de nosotras estudios universitarios, aunque también hemos sido socializadas a partir de ciertos mandatos y estereotipos de género, que nos han alejado de la libre decisión sobre nuestra cuerpo y sexualidad, al igual que las compañeras.

## VI. TRABAJO: LO PRODUCTIVO Y LO DOMÉSTICO, FRONTERAS BORROSAS





Al ir compartiendo tiempo con ellas en las quintas, pudimos identificar que una de las características que posee la producción hortícola es que la unidad productiva y la unidad doméstica se encuentran unidas, es decir que las productoras viven en el mismo lugar en el que trabajan, estando las casas separadas de los invernaderos por unos pocos metros. Esta situación dificulta poder diferenciar los tiempos de trabajo y las tareas que corresponden a cada ámbito, llevando a la invisibilización de ambos trabajos.

Comenzar a desnaturalizar, visibilizar y contabilizar el trabajo doméstico y de cuidado que realizamos las mujeres, forma parte de las tareas políticas imprescindibles que nos permitirán proyectar reivindicaciones y demandas que tiendan a una mayor igualdad y justicia. Identificar en qué usamos el tiempo, las tareas remuneradas y no remuneradas, la simultaneidad de tiempos y labores que realizamos es el comienzo de una tarea de desnaturalización, que aspira a colaborar en la democratización de las decisiones que se toman y los trabajos que se realizan al interior de la familia y en la sociedad.

## **Objetivos**

- Evidenciar las inequidades laborales que se experimentan por diferencias de género hacia adentro del hogar.
- Visibilizar el trabajo remunerado y no remunerado que realizamos cotidianamente.
- Reflexionar sobre nuestra condición de mujeres trabajadoras agremiadas.

## **Materiales**

- Dos papeles afiches
- Fibrón

## **Dinámica**

Para iniciar la dinámica, proponemos que cada una de las participantes se presente y pueda decir qué quería ser de grande cuando era niña. Luego, entre todas hacemos una lista de todas las tareas que se realizan en la quinta (productivas) y en la casa (reproductivas y de cuidado), especificando cuáles son llevadas a cabo por varones y cuáles por mujeres. Por último, calcular qué valor económico tiene cada actividad aproximadamente, ya sea si la hacemos nosotras o si la debiéramos tercerizar en otras personas (el trabajo de limpieza del hogar por ejemplo).

## **Experiencia en el territorio**

En un primer momento, listamos colectivamente todas las tareas que se realizan en la quinta y en la casa, especificando cuáles son llevadas a cabo por varones y cuáles por mujeres, por último calculamos qué valor económico tiene cada una aproximadamente.

Se listaron 37 tareas, 17 propias del trabajo de producción agrícola y 10 vinculadas al trabajo doméstico y de cuidado. De las 17 tareas de producción, sólo en una no participan las mujeres (preparar la tierra), el resto las realizan codo a codo con los varones. De las 10 tareas domésticas y de cuidado se encargan sólo las mujeres excepto en dos (y excepcionalmente): cocinar y comprar ropa a sus hijos/as.

A partir de esta actividad, las mujeres visualizaron que trabajan más que los varones (doble jornada de trabajo) y que las tareas domésticas y de cuidado no

son consideradas trabajo por ellos y ellas. Asimismo pudieron percibir el costo económico aproximado de las labores que realizan.

La dinámica permitió habilitar un debate acerca del trabajo remunerado y no remunerado, tanto para las productoras como para las que trabajamos en otros rubros. Así quedó al descubierto que sobre nuestras espaldas recaen muchísimas tareas que no son valoradas ni reconocidas socialmente. Debatimos sobre la desigualdad e invisibilidad del trabajo doméstico y de cuidado, y también cómo, en el caso de las productoras, el trabajo en la quinta es considerado “una ayuda”, cuando en realidad se realiza de igual a igual con el varón. También reflexionamos que las formas en que criamos y educamos influyen en esta realidad y que, siendo muchas de nosotras madres, podemos enseñar a nuestros/as hijos/as maneras más igualitarias de compartir los trabajos.

Otra vez asomaron las diferencias. Para nosotras, el hecho de trabajar fuera del hogar y recibir un salario a nuestro nombre en una cuenta bancaria propia nos permite, identificar más fácilmente el trabajo que hacemos fuera de casa del trabajo doméstico; aunque este límite comenzaba a borrarse en algunas tareas devenidas de nuestro hacer como docentes o como investigadoras del sistema de ciencia y técnica, que implican seguir trabajando al llegar a casa. Por otro lado, disponer de nuestro dinero y visibilizar claramente cuál es nuestro aporte dinerario al sustento de la familia, nos permite jerarquizar el mismo mucho más que como “ayuda”. Sin embargo, esto no quita que alguna de nosotras tenga también un frente de conflicto hacia adentro del hogar, con respecto a la disposición y uso del dinero, tal como también les pasa a las productoras.

VII. POLÍTICA:  
CAMINANDO HACIA LA PARIDAD



Quienes participamos en las rondas somos militantes gremiales, sociales, políticas. El feminismo también inundó esta esfera que, durante mucho tiempo, fue teorizada como una “contradicción” secundaria; primero la clase social, luego el resto de las opresiones. Discutimos con este supuesto y principio de la acción política, porque nuestra lucha es urgente, es ahora, no pensamos dilatarla más porque lleva siglos de postergación. Además, lo hacemos desde la interseccionalidad que nos atraviesa como mujeres, lesbianas, mestizas, descendientes de indias africanas y europeas, sudamericanas, tercermundistas. Nos guían palabras claves como “despatriarcalizar” y “feminizar”: prácticas, discursos, estructuras, organizaciones. Se trata de una apuesta a mediano y largo plazo, que viene con la potencia de la marea que todo lo inunda desde el 2015.

Aprovechamos el aventón y lo cuestionamos todo, para ganar terreno, para hacernos oír. Desde este ímpetu, construimos este eje de trabajo, recuperando las trayectorias militantes de todas para deconstruirlas y transformarlas. Nos preguntamos entonces, en relación a la participación política por qué ellos, los varones, lo hacen y nosotras no, empezando a desandar el camino de la desigualdad teniendo claro que un nudo del que-hacer político es el despliegue de ciertas capacidades, habilidades, que se aprenden y desarrollan si y sólo si nuestras organizaciones se dan la tarea de hacerlo.

## Objetivos

- Problematicar sobre el rol del/ de la delegado/a o referente gremial o político.
- Compartir vivencias de espacios de participación.



- Generar propuestas orientadas a superar la desigualdad de género hacia adentro de los espacios políticos que habitamos.

## **Materiales**

- Papel afiche
- Fibrón.
- Tarjetas con imágenes de luchadoras populares donde conste abajo una pequeña biografía de las mismas.

## **Dinámica**

Para realizar la división en grupos se reparten tarjetas de diferentes luchadoras populares con una pequeña biografía. Las compañeras que tengan la misma luchadora se agrupan y una integrante de cada grupo leerá la historia de dicha mujer.

Proponemos a cada grupo construir las características que, creemos, debe tener el delegado/a o referente gremial/ político ideal. Luego contrastamos este ideal con las prácticas reales y concretas de los/as delegados/as que conocemos. Algunas preguntas disparadoras podrían ser: ¿quiénes son los delegados?, ¿qué características tienen?, ¿cuáles son sus habilidades?, ¿nosotras podemos ser delegadas?, ¿por qué?

En un momento final plenario socializamos lo trabajado por cada grupo y proponemos pensar estrategias para transformar las situaciones de desigualdad que vivenciamos.

## **Experiencia en el territorio**

Para dar inicio a esta actividad, señalamos que somos mujeres políticas porque estamos organizadas y formamos parte de diferentes agrupamientos político-gremiales. Propusimos como dinámica poder

caracterizar nuestro ideal de delegado/a o referente gremial/político y luego contrastar este ideal con las prácticas reales y concretas de los/as delegados/as que conocemos. Al momento de describir a dicho/a delegado/a surgió lo siguiente:

- Desenvuelto/a para hablar.
- Responsable, con asistencia a las reuniones (asambleas).
- Tener capacidad de defender las propias ideas.
- Respetar el mandato del grupo.
- Ida y vuelta con la base y con la organización.
- Confiable.
- Sentido de la obligación.
- Honestidad/ memoria/ responsabilidad.

**70** Con el debate empezamos a darnos cuenta que sin importar en qué espacio político participemos, siempre a las mujeres nos cuesta más todo: poder asistir, ser elegidas, hablar, ser escuchadas y tenidas en cuenta, tomar tareas de responsabilidad, entre otras. También se charló que, si bien en muchos espacios en los que participamos se impuso el criterio de paridad cuantitativa, éste no se condice con el ejercicio cualitativo de la referencia encontrándonos con aspectos que dan cuenta de las desigualdades de género en la representación político-gremial. Por otro lado, hay una división de tareas en la representación: los varones son quienes concurren a las audiencias con los funcionarios y salen en los medios de comunicación, tarea de índole visible y pública; mientras que las mujeres nos encargamos de lo administrativo, como los merenderos u organización de eventos diversos, tarea invisible y hacia el interior de la organización.

Aparece entonces la necesidad y la propuesta de crear espacios de varones críticos, que cuestionen sus privilegios. También se realiza un intercambio sobre las ideas que tienen éstos acerca de las rondas y los espacios de reunión de mujeres en general, como un espacio donde se los critica. Nos divierte a todas esta creencia errónea de los compañeros. Compartimos que nuestros encuentros, como todos los que se dan entre mujeres, nos permiten fortalecer nuestros vínculos, tener un espacio de ocio propio y reflexionar sobre las problemáticas que vivenciamos. Acordamos en la importancia de ir generando, poco a poco, nuevos pactos con nuestros compañeros desde la idea de corresponsabilidad en lo productivo, lo reproductivo y la participación político-gremial. En este caso, las diferencias entre ellas y nosotras no eran tantas, ya que todas debemos sortear obstáculos para participar de cualquier espacio político, desde con quién dejar a nuestros hijos para ir a las reuniones o llevarlos con nosotras, hasta lograr ser elegidas como dirigentes de nuestras organizaciones. Y si bien las mujeres de clase media y las trabajadoras en una mejor posición económica contamos con más recursos para sortear algunos obstáculos, lo cierto es que hasta el día de hoy las direcciones sindicales y políticas siguen mayoritariamente en manos de varones, basta como ejemplo la CGT.

## VIII. SEXUALIDAD: MUJERES DESEANTES





La sociedad patriarcal en la que vivimos muestra comportamientos esquizofrénicos respecto a la sexualidad. Por un lado, la mercantiliza, la expone abiertamente en los medios de comunicación masivos y en los estereotipos de género que fomenta. La aparición en televisión y redes sociales de la cuerpo de la mujer como mercancía cosificada es moneda corriente, pero al mismo tiempo una mujer que vivencia su cuerpo y su sexualidad libremente es condenada y estigmatizada. En el patriarcado la cuerpo de la mujer es objeto de consumo del varón, negado para ella y su disfrute y disponible para el goce de él.

Por otro lado, instituciones como la familia, la escuela, los centros de salud, las iglesias, han intentado censurar la autonomía sexual. Censura que ha tenido distintas implicancias: no nos ha permitido conocernos, saber cómo es nuestra cuerpo, decidir nuestra identidad de género ni entendernos; no nos ha permitido tener una vida libre de miedos cuando crecemos o cuando tenemos nuestra primera relación sexual; no nos ha permitido vincularnos con el placer ni saber cómo alcanzarlo; no nos ha enseñado a defendernos de los abusos, las violencias; no nos ha permitido tener la información necesaria para elegir cómo cuidarnos y para limitar a les otros. La censura significó vivenciar nuestra cuerpo y sexualidad desde el temor y la vergüenza, como algo de lo que no debemos hablar ni explorar en libertad. Por el contrario, una mujer que se conoce puede vivir con información y, por ende, con otra comprensión de lo que le pasa por la cuerpo. **Una mujer que se conoce puede** elegir lo que le gusta y lo que no, puede **construir con autonomía su identidad y orientación sexual**. Una mujer que se conoce puede

posicionarse para reclamar sus derechos sexuales y reproductivos, puede afrontar al sistema hospitalario a la hora de elegir su anticonceptivo o tener un parto. Una mujer que se conoce y sabe de su sexualidad, puede transmitirlo y compartir con sus amigas, hijas, puede cortar la cadena de desinformación. Una mujer que se conoce puede **decidir mejor sobre sí misma, puede ponerle un freno a los abusos externos y por sobre todo puede construir vínculos diferentes, buscando otras formas de placer y bienestar. Una mujer que se conoce es una mujer empoderada, una mujer que puede plantarse ante una sociedad patriarcal y machista.**

Es por todo lo anterior, y luego de varias rondas, que elegimos trabajar la temática de la sexualidad, ponerla sobre la mesa, exponerla en todas sus formas, compartiendo información, los saberes que portamos, desde lo funcional pero también desde el derecho al disfrute y placer sexual. Sentíamos que hablarlo permitiría generar un cambio en nosotras y habilitaría un diálogo distinto con nuestros hijos.

Para desactivar los pudores y temores con los que todas convivimos, utilizamos como herramienta el “buzón de preguntas sexuales”, una caja con un diseño pensado para generar confianza y empatía, donde ir colocando por escrito aquellas preguntas que generan vergüenza, aquello que no decimos pero que deseamos saber. De esa manera fuimos planificando dinámicas que estaban ancladas en nuestras inquietudes, preguntas e intereses.

## ***Técnica del buzón de preguntas***

### **Objetivo**

- Hablar de sexualidad sin miedos, generando el espacio para ello.
- Conocer nuestra cuerpo.
- Charlar sobre el ciclo menstrual.
- Conversar dudas y supuestos.
- Ver qué anticonceptivos existen, el derecho a su acceso y reflexionar acerca de cómo nos estamos cuidando.
- Generar un ambiente propicio para preguntas disparadoras de futuras rondas sobre sexualidad.

### **Materiales**

- Dibujos del aparato reproductor femenino hechos por nosotras, nos parece importante llevar un soporte visual que sea más ameno, buscando reducir la posibilidad de frialdad que puede generarse con la utilización de imágenes o láminas más del tipo académicas.
- Una regla.
- Lápices
- Un buzón para las preguntas: una caja cerrada, oscura en lo posible, con cierta mística en el decorado.

### **Dinámica**

Para iniciar el taller es recomendable armar la ronda en un lugar un poco más alejado de les niñez, donde podamos estar cómodas para lograr la confianza que estos temas requieren. Ese espacio también puede generarse utilizando cortinas como para crear una división real entre la ronda y les niñes.

Luego, la coordinadora de la actividad puede ir mostrando de a poco los dibujos del aparato reproductor femenino, describiendo las imágenes y los nombres.



En cada momento se debe busca llevar ese dibujo a la realidad, utilizando la regla al momento de hablar de las medidas de los órganos de forma tal que se acerque aún más a su tamaño. Se pueden utilizar lápices para dibujar aquello que se quiera representar en el espacio como un óvulo, un embrión, el DIU, o incluso un pene, para aclarar por dónde es la penetración y hasta qué parte del cuerpo ocurre, por ejemplo. Hablar sobre los supuestos en este punto es fundamental, no sólo para generar confianza, si no también risas, como forma de descarga de los primeros momentos de charla que pueden ser un poco tensos.

Después de ese recorrido de reconocimiento primario del cuerpo, podemos abordar al ciclo menstrual, visualizando los días de infertilidad y fertilidad y los posibles cambios de emociones durante el proceso. Conversar acerca de los dolores corporales y de la sangre, nombrando la palabra menstruación sin miedo. Una vez que se charla sobre el ciclo se debe evaluar la necesidad, o no, de volver a retomar este punto. Probablemente sea un tema que deba volver a tocarse para su profundización.

Por último, abordar el tema de los anticonceptivos a partir de preguntas como: ¿Cómo nos cuidamos?, ¿siempre nos cuidamos igual?, ¿cómo se cuidan los hombres?". En este punto puede quedar expuesto, muy fácilmente, cómo las mujeres terminamos siendo las encargadas de los cuidados en la sexualidad, principalmente para evitar los embarazos. Es importante charlar que esta tarea debe ser mutua en la pareja, el derecho al acceso de distintos tipos de anticonceptivos mediante el sistema público de salud y la necesidad de estar fortalecidas para imponernos a la hora de

reclamar por mayor igualdad en los cuidados.

Al final del taller se coloca el buzón de preguntas en el centro de la ronda, se reparten los papeles y los lápices. Ayuda dejar en claro que las preguntas que se escriban van a ser anónimas, que deben ser dudas que tengamos y no nos animemos a expresar, ya sea de sexualidad u otro tema. El objetivo es poder utilizar ese material para las próximas rondas sin decir explícitamente lo que cada una escribió, recalcar el anonimato y la confianza es fundamental. Para facilitar el proceso hay que generar un momento de charla relajada, mate, para poder escribir mientras otras hablamos y viceversa.

### **Experiencia en territorio**

En la mayoría de los espacios fue mayor el miedo y la inquietud previa, el prejuicio de lo que podía llegar a suceder, respecto a lo que realmente sucedió. Una vez que las palabras comenzaban a salir, una vez que el velo se iba corriendo se generaron espacios de mucha concentración, de apertura total, de una sed de conocimiento tan fuerte y atrapante como para destinarle a la sexualidad más de una sola ronda.

Al mostrar los dibujos, la atención se fijaba automáticamente, los silencios eran quizás mayores a los de otros talleres, no por la falta de interés sino por lo contrario.

En una primera parte buscamos imaginar en conjunto como está formada nuestra vagina, útero, ovarios, qué tamaño tiene cada uno, donde están. Nos íbamos tocando la panza, charlando tímidamente, sacándonos paso a paso las dudas más grandes. Asomaron los chistes sobre el tamaño del pene, de la vagina, si importa o no el tamaño, todo con risas constantemente.

En el momento de charlar sobre los anticonceptivos,

quedó bien claro que las mujeres somos en general las únicas encargadas de cuidarnos. Algunas compañeras contaron que compartieron relaciones con hombres que no sabían lo que era un preservativo o como colocárselo. Las narraciones eran diversas, algunas compañeras iban a salitas públicas a colocarse el anticonceptivo inyectable, sin que nadie nunca les comentara sobre los efectos del mismo ni su funcionamiento. Otras intentaron sin logro alguno que les ligaran las trompas en su último embarazo. Una compañera contó que el médico se negó a realizarle la ligadura sin tener antes el permiso del marido. También se charló sobre cuántas veces las mujeres debemos estar dispuesta al acto sexual sin tener ganas de hacerlo, asomando en algunos relatos como un trabajo más a realizar dentro del hogar.

En esas narraciones, la sexualidad empezó a tomar para nosotras un tinte mucho más doloroso de lo imaginado en el inicio. Nos habíamos preparado para lidiar con la "vergüenza", con el "pudor" y pensamos situaciones, diálogos, experiencias que podían aparecer, pero lo que emergió nos sorprendió una vez más. La ronda fue cambiando, no sólo por la envergadura de los temas y las historias, sino también por el espacio de apertura, sinceridad y confianza que comenzaba a construirse. La red comenzaba a fortalecerse, a generar mayor unión, transparencia y con esto, emergía una mayor responsabilidad colectiva sobre lo que se estaba exponiendo. De manera generalizada y repetitiva, las compañeras nos pidieron que para próximos encuentros llevemos más información, o incluso que vayamos a clínicas, para comentar las ventajas y desventajas de los métodos anticonceptivos, para responder

dudas que nosotras no pudimos abordar. La confianza que se generó fue tal que hablar de vernos la vulva con un espejo, o tocarnos no fue vergonzoso. El masturbarse era una materia no resuelta que, tímidamente, fuimos charlando entre risas, pudimos sacarnos dudas e incentivarnos a más. Cuando tocamos el tema de los orgasmos otra vez pareció extenderse una sombra de inquietud, de dolor e incluso de desconocimiento. Los hombres nuevamente volvieron a aparecer en escena, pero esta vez por efecto de contraste, quedando claramente a la vista cómo ellos gozan con las relaciones sexuales y nosotras no siempre. También nos dimos cuenta que el placer y el deseo eran temas que debíamos abordar en una ronda específica. Al terminar nos quedamos con una mezcla de sensaciones: alegrías por las batallas ganadas como haber podido charlar el tema sin miedos, pero también de angustias. Teníamos que desandar lo escuchado, para transformar el dolor, la frustración y el enojo en nuevos encuentros.

## ***Construcción histórica de nuestra sexualidad***

### **Objetivos**

- Problematicar la sexualidad desde una perspectiva integral y no biologicista-reduccionista.
- Reflexionar colectivamente acerca de la construcción de la sexualidad en las mujeres como sujetas pasivas.
- Fortalecer a las mujeres en su capacidad de decidir.

### **Materiales**

- En un afiche grande dibujar una silueta de mujer.
- Tarjetas o papeles
- Lapiceras
- Cinta de papel

## **Dinámica**

Para comenzar, proponemos una actividad que ayude a romper el hielo, aflojar los nervios o ansiedad que pueden surgir cuando se propone hablar de sexualidad. Nos vamos a ubicar paradas en ronda, una de nosotras puede quedar en el medio. Se empiezan a dar consignas y quien se sienta identificada debe cambiar el sitio con otra mujer.

### **Disparadores:**

- Cambian de sitio todas las que tienen pelo largo.
- Las que tienen más de 30 años.
- Las que tienen hijos/as.
- Las que tienen senos grandes.
- Las que les gusta bailar.
- Las que juegan al fútbol.
- Todas las que les venga la menstruación una vez al mes.
- Las que viajaron a Bolivia en el último tiempo.
- Las que gustan de las mujeres.
- Las que gustan de los hombres.

La última consigna es: Todas las que tengan vulva. En este momento nos conectamos con ellas, a partir de un nombre desconocido para varias que, de hecho, nos une a todas. Para dar pie a este momento de comunión, se aclara que nuestros genitales externos llevan ese nombre, pero que en general lo desconocemos, lo llamamos "vagina" y que cuando pensamos en la vagina generalmente nos estamos refiriendo a la vulva (la vulva incluye la apertura vaginal, los labios mayores y menores, el clítoris, el orificio urinario, el monte de venus). En cambio, sí se sabe y se nombra al pene en los hombres, lo saben todos y todas. Esta es

otra diferencia sexual grande (y ahí aclarar que no hay que tener vergüenza de decirlo).

En un segundo momento, colocamos la silueta de mujer en una mesa, en el centro de la ronda y repartimos las lapiceras, fibras y los papeles de colores. Contamos la actividad planteando que cada una de nosotras irá escribiendo sus recuerdos y emociones sobre el período o hito sexual sobre el que preguntamos, en pequeñas oraciones o palabras sueltas que nos vayan identificando a todas. Iremos pegando los papeles a medida que avanzamos en la silueta de una mujer. La idea de este taller es que podamos ir charlando e ir escribiendo.

### **Preguntas disparadoras:**

82

¿Que nos contaron o explicaron acerca de la sexualidad cuando éramos **niñas**?, ¿qué nos dicen respecto a lo que tenemos entre las piernas y respecto a cómo se hacen los bebés? La idea es poder compartir cómo se nombran los genitales y cuánta información sobre sexualidad se nos ha transmitido. También recuperar la carga valorativa o moral que nuestros cuidadores le otorgaban a ello y cómo repercutió en nosotras.

¿Cómo transitamos nuestra sexualidad en la **adolescencia/ juventud**?, ¿teníamos información pertinente cuando tuvimos nuestra **menarca**?, ¿cómo nos hemos sentido en ese momento de nuestras vidas?, ¿cómo lo vivimos?

¿Cómo vivimos nuestra **primera relación sexual**?, ¿cómo nos sentimos?, ¿fue consentida?, ¿tuvimos miedo o vergüenza? (tener presente que puede haber mujeres, jóvenes que aún no tuvieron relaciones sexuales).

Respecto de nuestros **embarazos y partos**: ¿cómo nos sentimos?, ¿qué nos genera tener un bebé dentro?, ¿qué miedos vivenciamos?, ¿cómo nos atienden los profesionales de los centros de salud a los que concurrimos?, ¿nos brindan la información que necesitamos?, ¿nos animamos a preguntarles lo que nos genera dudas?, ¿quién/es nos acompañaron en estos momentos?, ¿qué conocemos sobre nuestros derechos sexuales, reproductivos y no reproductivos?

### **Experiencia en territorio**

Al momento del juego inicial, frente a la consigna “cambian de lugar las que gustan de las mujeres”, dos o tres lo hicieron. Por otro lado ninguna compañera sabía qué era la vulva, así que compartimos la información entre todas y cambiamos de lugar.

**83**

### **Trabajo con la silueta**

Fuimos leyendo preguntas orientadoras, en relación a momentos significativos de nuestra historia. La primera reflexión es que se hizo muy largo, por lo que recomendamos recortar o dividir la actividad en distintos talleres, ya que para compartir en profundidad es necesario disponer de tiempo, escucharnos y sacar conclusiones entre todas.

### **Información sobre sexualidad cuando éramos niñas**

Disparadores: ¿qué nos dijeron cuando éramos niñas sobre la sexualidad y cómo se “hacían” los bebés?, ¿qué sensaciones recordamos?, ¿nos decían la “verdad”?, ¿nos animábamos a preguntar?

Frente a estas preguntas las respuestas fueron variadas. Asomaba la mentira respecto de la gestación y

nacimiento de les niñas, también el reto y el silencio. Aparecían las instituciones educativas como lugar de divulgación de temas sobre salud sexual y reproductiva, aunque las explicaciones no terminaban de alcanzar para dar respuesta a las inquietudes. Llegamos a la conclusión de que no nos brindaron información certera y confiable y que, de conjunto, percibíamos la incomodidad hasta el enojo en nuestros informantes cuando preguntábamos. También se discutió sobre la aplicación de la Educación Sexual Integral en las escuelas a las que van nuestros hijos. Apareció la voz del varón encarnada en el marido de una compañera a quien le parecía mal que se hablara de sexualidad en el jardín, argumentaba que incitaba a les niñas a iniciar su sexualidad tempranamente, aunque le parecía bien para evitar abusos. Debatimos al respecto, acordando que si está bien encarado y de acuerdo a la edad de les niñas es bueno contar con información.

## **Menarca**

Disparadores: ¿cómo recordamos la primera menstruación?, ¿qué sentimos?, ¿estábamos preparadas?, ¿alguien nos había preparado para ese momento?

La mayoría sabíamos que nos iba a pasar porque nos habían informado al respecto otras mujeres cercanas. Registramos la diversidad de sensaciones que nos habitaron en ese momento: susto; alegría; miedo; vergüenza. La vergüenza aparece como recuerdo generalizado en muchas de nosotras. También la sensación de comenzar otra etapa que implicaba “riesgos” (de embarazos no deseados) por lo que había que tener “cuidado”.



## **Primera/s relación/es sexual/es**

Disparadores: ¿qué recordamos de nuestra primera relación sexual?, ¿fue consentida?, ¿nos cuidamos?, ¿nos sentimos cuidadas?, ¿cómo nos sentimos?

Acá aparecieron los primeros temores e incomodidades. Algunas no nos animamos a escribir y otras a contar. Para quienes el espacio habilitó la confianza, la palabra comenzó a circular. Algunas tuvimos nuestra primera relación sexual con un novio del momento, otras con parejas ocasionales (que luego daba vergüenza encontrarse y se evitaba el cruce con él). Una compañera contó su primera relación con un varón y su primera relación con una mujer de manera muy fresca y espontánea, asomando gestos de sorpresa en otras compañeras, pero bajo una escucha atenta.

Hablamos de la vergüenza que nos provoca la desnudez y también que el disfrute y el placer aparecieron recién en relaciones posteriores. También surgió la mirada de les otras sobre nosotras, en tanto algunas sentimos que se nos "notaba" que habíamos tenido relaciones, que la gente se daba cuenta, que nos sentíamos "abiertas". También apareció la culpa ligada a la temprana edad o al riesgo del embarazo, o las lamentaciones por no haber estado con más de un varón "porque no conocí otra cosa". En algunos casos los varones usaron preservativo, en otros no se cuidaron.

## **Hijos/ no hijos**

### **(tratamiento de fertilización; aborto)**

Disparadores: ¿cómo vivimos la maternidad?, ¿buscamos quedar embarazadas o sucedió sin elegirlo?, ¿cómo nos sentimos cuando nos enteramos que estábamos embarazadas?, ¿nos sentimos acompañadas

por nuestra pareja y/o otras mujeres durante el embarazo y parto?, ¿cómo nos trataron en los establecimientos de salud?

Esta consigna estuvo mal encarada desde la coordinación, porque sólo se presentaba la opción de la maternidad. Sin embargo algunas compañeras contaron experiencias relacionadas con su no maternidad: aborto; tratamiento de fertilización; lo que fue muy enriquecedor para el debate. Los relatos fueron diversos, embarazos deseados y no deseados pero bienvenidos, parejas que acompañaron el proceso de gestación y parto, parejas que no y maternidades sin varón. Aparecieron con fuerza en los relatos nuestras madres y la sensación compartida de que ellas tenían que estar, también asomó la tristeza frente a su ausencia y lo necesarias que son en ese momento tan importante de nuestras vidas. Una compañera, que al momento de la ronda estaba embarazada, se angustió cuando habló de sus partos porque no estaba su mamá, a lo que otra compañera muy rápidamente le dijo "cuando tengas el tercero, yo te voy a acompañar", dando cuenta de la red tejida entre todas al calor de las rondas.

Por otro lado, apareció la figura del personal de salud (médicos/as, enfermeros/as, obstetras) a veces como acompañante solidario/a y cuidador/a y otras, como figura autoritaria y llena de prejuicios de clase. Una compañera contó que hizo un tratamiento para quedar embarazada y que finalmente no prosperó. Contó que su pareja la culpabilizaba por tal situación, por lo que en un punto cree que su cuerpo fue sabio. Otra compañera contó que quedó embarazada por no cuidarse y que decidió abortar. También compartió lo difícil que fue para ella, en el sentido de tener que explicar razo-

nes sobre su decisión. Lo vivió como un aprendizaje, sabiendo que desde ese momento iba a cuidarse para que no vuelva a pasarle. Otra compañera le preguntó si lo volvería a hacer, si se arrepentía a lo que le respondió que no, que no sentía culpa, que fue un proceso difícil desde lo corporal pero no desde lo psíquico. También charlamos sobre la Ley de Parto Respetado y se acordó retomar más en profundidad el tema de los métodos anticonceptivos.

La ronda fue muy movilizante para todas. Nos sinceramos mucho y percibimos que habíamos vivido nuestros hitos sexuales bastante solas, desinformadas, avergonzadas, con culpas.

## ***Menarca***

### **Objetivo**

- Recabar historias personales de cómo fue nuestra primera menstruación y cómo la vivimos en la actualidad.
- Debatir en conjunto sobre la desinformación y cómo eso nos afecta.
- Debatir respecto a la invisibilización y patologización de la menarca.
- Charlar sobre el ciclo menstrual recuperando la conexión con la luna y nuestras emociones.
- Ver la importancia de llevar nuestros propios calendarios menstruales.

## **Materiales**

- Fotocopias de calendarios menstruales.
- Lápicos y gomas de borrar.
- Tema musical.

## **Dinámica:**

Armar una ronda aparte, alejada de les niñas. Luego de hacer una breve introducción del tema del encuentro, una de nosotras debe arrancar con preguntas disparadoras, con el objetivo de generar una charla colectiva donde se recabe la historia personal de cada compañera: ¿cuándo me vino por primera vez?, ¿qué sentí?, ¿ya sabía lo que me iba a pasar?, ¿con quiénes estábamos cuando pasó?, ¿qué hicimos después? La idea es que la palabra circule y que todas podamos contar nuestra experiencia.

Luego de la charla anterior, repartir las fotocopias de los calendarios menstruales y entre todas ir completando las fechas del último periodo. Podemos colocar gotitas de sangre, pocas o muchas en función a la cantidad que viene cada día, anotar nuestras emociones en esos días, ir poniendo cómo nos fuimos sintiendo. Es importante el registro, para poder verlo el mes siguiente y entender mejor nuestros estados. Charlar luego sobre el ciclo del óvulo en todo el período, relacionándolo con posibles cambios emocionales y de flujo. Ver la importancia de entender nuestras emociones para aceptarlas y vivirlas sin intentar disminuirlas. Identificar un patrón emocional durante ciertos períodos, puede ayudarnos a atravesarlos y funcionar de forma diferente.

Para el cierre de la ronda lo ideal es generar cierta mística. Una posible actividad es poner un tema mu-

sical, como puede ser *"Reloj de Campana. Tócame las horas para que despierten las mujeres todas"*. Aflojarnos, cerrar los ojos e imaginar que volvemos a ser niñas, que estamos en el momento justo antes de que nos venga la primera menstruación: vernos así, niñas y pensar qué nos diríamos a nosotras mismas en ese momento. Luego de finalizado el tema, conversar sobre lo que nos dijimos, cómo nos hubiésemos contenido y abrazado con nuestro yo del pasado.

### **Experiencia en territorio:**

Armar la ronda para hablar de sexualidad ya empezaba a ser algo instaurado, no había necesidad ni de aclarar que teníamos que buscar un lugar cómodo para nosotras. Arrastrábamos los cajones de verduras vacíos que servían de bancos hasta un rincón alejado y con ansiedad y complicidad, esperábamos que lleguen las

89

Muchas de nosotras no sabíamos de los cambios corporales que íbamos a afrontar, ni de la menstruación en sí. A algunas nos agarró de sorpresa. Y cuando la sangre empezó a correr entre nuestras piernas, el sentimiento de vergüenza se mezclaba con el del miedo. Esa misma vergüenza llevó a que muchas no quisiéramos contar lo que nos había pasado, esperando simplemente que madres o hermanas se dieran cuenta solas.

Unacompañera contó que su madre le advirtió que *"una puede enfermar de su mes"*, haciendo referencia a que una vez al mes algo pasaba, pero sin aclarar qué. También surgió en el debate el hecho de que una vez que las mujeres de nuestro entorno se enteran, suelen contarlo o avisarlo a otras, siendo algo completamente invasivo para nosotras. Ese desconocimiento era distin-

to cuando abordamos el tema que ya podíamos quedar embarazadas. En ese caso, a la gran mayoría nos habían advertido que podía suceder, pero no desde el lado informativo y explicativo, sino más bien desde el miedo a que pase.

A medida que las historias iban saliendo, también surgían comentarios, dichos que circulaban del pasado y del presente y que juntas fuimos rompiendo. No es verdad que si nos bañamos se corta la sangre, no tenemos dolor de ovarios, es de útero, por ejemplo. Arrancar a hablar sobre cómo nos cuesta asumir la menstruación, que nos cuesta nombrarla y verla, fue muy fácil. Para ese momento de la ronda ya habíamos nombrado de distintas maneras a la menarca: "la visita", "me vino la regla", "el San Andrés", "me vino la comadre". Compartimos diferentes curas y remedios caseros para los dolores menstruales. También charlamos cómo en publicidades aparecemos mujeres pidiéndonos toallitas o tampones de manera silenciosa, sin nombrar dichas palabras como si fueran prohibidas. Así comprendimos cómo el entorno, la sociedad y las publicidades buscan tapar constantemente lo que nos pasa, no se nombran ciertas palabras, no hay sangre roja en las toallitas de la tele, e incluso se nos patologiza constantemente cuando se nos dice *"seguramente estas así porque te vino"*. Se considera a la menstruación como algo malo que no podemos mostrar, no vaya a ser cosa que nos vean el pantalón manchado. Una compañera contó que tiraba las bombachas manchadas por asco y vergüenza.

Al mismo tiempo, pudimos ver cómo la necesidad de esconder lo que nos pasa llega al punto tal en que las publicidades dicen *"puede ser un día como cualquier otro"* y no lo es. Tenemos la necesidad como mujeres

de reencontrarnos esos días, de descansar, de darnos los tiempos que necesitamos para con nuestra cuerpo y esa es otra cosa que no se nos respeta. Las compañeras comentaron cómo, aún menstruando y con dolor, trabajan en la quinta, igual que antes de parir; como si nada sucediera. Nuestra lucha está en entender que somos distintas y que tenemos que respetarnos en nuestros sentires y deseos. También debatimos en torno a la sanidad y comodidad de las toallitas y tampones en relación a las telas que se usaban antes, también charlamos de formas alternativas de cuidado, como la copita menstrual.

Cuando empezamos a calendarizar nuestro ciclo menstrual, se dio un momento de mucha comunión, juntas fuimos completando las fechas, cantidad de sangre, emociones, intentando calcular cuando ovularíamos.

Al momento del cierre de la ronda con el tema musical y el ejercicio de visualizarnos de niñas frente a la primera menstruación, se dijeron distintas cosas como: *"yo me abrazaría", "le diría que es algo normal lo que le está pasando", "le diría que no tenga miedo", "que no tenga vergüenza, que es parte de ser mujer y que confíe en otras, que escuche a otras", "que no es menos mujer porque no le vino antes"*.

En ese momento, cuando hablábamos de que no éramos menos mujeres porque no nos viene, surgió el tema de las mujeres trans, que son mujeres porque así se sienten y ellas no menstrúan. Se pudo hablar del tema sin ningún tipo de incomodidad. Esta última exposición también llevó a la importancia de hablar en idioma inclusivo en las escuelas, en la casa, porque no se es sólo hombre o mujer, hay también otras identidades.

## ***Ciclo Menstrual y Anticonceptivos***

### **Objetivo**

- Que una médica pueda brindar información sobre el tema.
- Charlar sobre el ciclo menstrual y los anticonceptivos con soporte visual.
- Debatar sobre los derechos sexuales y reproductivos.
- Elaborar un recursero de asistencia médica sorora y amorosa.

### **Materiales**

- Soporte visual: armar para cada integrante de la ronda una hoja de cartón duro, de colores y que en la misma existan distintos espacios para completar con información (nombre, edad, etc). Las mismas hojas deben contar con una foto del ciclo menstrual y una lista de los anticonceptivos existentes.
- Kit de anticonceptivos y elementos relacionados.
- Pene, vulva y vagina de goma.

### **Dinámica**

Colocarnos en ronda, nuevamente en un espacio apartado donde generar confianza. Presentar a la médica y que cuente sobre sí mismas, su vida, su trayectoria. Es importante en este punto continuar con la dinámica de la ronda como si las nuevas integrantes no fueran completamente desconocidas. La confianza trabajada hasta el momento debe continuar.

Se presenta el tema de la ronda y, al mismo tiempo, se entrega a cada compañera el soporte visual sobre el cual va a poder ir visualizando la información compartida.

Una vez que la médica tenga la palabra, es necesario ir prestando atención para interrumpir y reforzar, para



ver si hay preguntas, al mismo tiempo se puede aprovechar para hacer las preguntas que se hayan puesto en el buzón de sexualidad, en rondas anteriores.

La idea principal es interactuar todo el tiempo con los materiales con los que se cuenta. Al momento de hablar del ciclo, por ejemplo, usar la misma foto que está en las hojas. Ir pasando el pene y vagina de goma para que todas podamos tocarlos, animándonos a ponerlos sobre la mesa y colocarle en conjunto el preservativo al pene, evaluar donde va el DIU, etc.

Charlar sobre los derechos sexuales y reproductivos. Identificar entre todas los lugares de atención donde se puede encontrar a alguna médica de confianza, con quien podamos sentirnos contenidas, mejor tratadas y con confianza, para preguntar aquello que en otra circunstancia queda guardado.

Cerrar la ronda con alguna actividad deportiva conjunta, que nos permita reír, disfrutar y festejar lo compartido.

### **Experiencia en territorio**

Si bien la llegada de las médicas era muy esperada, había cierta aversión a las desconocidas, pero los mates, charlas y la posibilidad de que ellas cuenten de sus vidas fue generando la confianza necesaria.

La utilización del kit, del pene y la vulva de goma, posibilitó una mayor participación tanto para las risas como para las preguntas. El poder compartir los elementos, pasarlos de mano en mano y poder visibilizarlos llevó a una mayor expresión e intercambio.

Las historias personales de la gran mayoría giraron en torno a las experiencias hospitalarias, de partos o de acceso a anticonceptivos, quedando claramente ex-

puesta la discriminación y el maltrato que sufrimos. Las narraciones fueron variadas, girando siempre en torno a partos muy traumáticos donde ni maridos, ni médicos o enfermeras respetaron las decisiones o deseos de la mujer gestante, las condiciones edilicias no generaban ningún bienestar y la posterior atención y acompañamiento eran claramente lamentables. Así, dialogamos sobre la violencia obstétrica, sobre nuestros derechos y la necesidad de ponernos firmes para reclamarnos, quedando nuevamente expuesta la necesidad de salir a luchar por aquello. Muchos de esos derechos eran desconocidos para varias de nosotras. Al cerrar la ronda, nos abrazamos antes de volver a nuestras casas.

*Copa menstrual*



## Objetivos

- Reflexionar sobre distintas dimensiones de nuestra sexualidad como autoconocimiento, fisiología cíclica de nuestro cuerpo, métodos anticonceptivos, placer.
- Informar sobre las ventajas de utilizar la copa menstrual frente a las toallitas y tampones (apósitos femeninos).

## Materiales

- Hojas
- Lápices
- Frutas y verduras variadas
- Folletería sobre el uso de la copa menstrual

## Dinámica

Nos dividimos en grupos de hasta seis participantes, para ofrecer cierta intimidad a lo que vamos a conversar. Como consigna se propone que cada integrante del grupo cuente cómo cree que es nuestro aparato reproductor. Entre todas vamos armando, dándole forma, utilizando hojas, lápices, frutas y verduras. Luego se propone rememorar nuevamente cómo vivimos nuestra menarca.

En plenaria, socializamos lo trabajado en cada grupo. Con este insumo se brinda información y se despejan inquietudes sobre lo trabajado. Luego se cuenta cómo es el uso de la copita menstrual, su funcionamiento y particularidades.

## Experiencia en territorio

A diferencia del resto de las rondas que se hicieron en las quintas de las productoras, este encuentro lo realizamos en un Centro Cultural y Social, ubicado en el centro de la ciudad, lugar que siempre menciona-

mos en las rondas como nuestro espacio de encuentro cuando no estamos con ellas. Teníamos grandes expectativas de que las compañeras esta vez puedan llegar hasta ahí, en pleno centro de la ciudad. Nos impacientaba que haya dificultades para organizarse y estar, pero finalmente, las que habían confirmado, fueron llegando en grupos de los distintos barrios. Participaron varias compañeras productoras y entre ellas y nosotras las edades oscilaban entre los 20 y 45 años. Madres e hijas, por ejemplo, formaron parte de la charla. Les más pequeños quedaron en otro espacio, al cuidado de otra grupa de compañeros, para que ellas puedan enfocarse en el tema.

Para este encuentro habíamos coordinado con dos médicas (una epidemióloga y una ginecóloga) encargadas de llevar adelante el taller. Esta vez contábamos con “especialistas”, con lo cual las productoras y nosotras también, íbamos a poder profundizar a partir de nuestras dudas y preguntas sobre cada tema abordado que ya veníamos trabajando con distintas estrategias en las quintas.

Esta iniciativa había surgido de las propias compañeras que, en el viaje al XXXII Encuentro Nacional de Mujeres que se realizó en Chaco, escucharon por primera vez hablar de “la copita” y se interesaron. Sin embargo, la propuesta fue mucho más abarcativa e integral y pasó por varios temas de reflexión: autoconocimiento, fisiología cíclica de nuestro cuerpo, métodos anticonceptivos, placer.

Iniciamos el taller convocándonos a bailar en ronda, a conectarnos con los sentidos y conocernos entre nosotras, con una música suave y relajante. Después, más sensibilizadas, nos reunimos, nos presentamos y

la invitación fue a recordar el momento en que tuvimos la menstruación por primera vez. Entre la risa, la vergüenza y la emoción, fuimos compartiendo nuestras experiencias. Sólo una compañera no recordaba su menarca, el resto pudimos revivirlo casi a la perfección (¡a pesar de haber pasado 10, 20 y hasta 30 años!). Para todas fue un momento importante en nuestras vidas, para algunas vivido con mayor naturalidad, porque ya sabían que iba a pasarles, para otras con sorpresa o miedo, porque nadie las acompañó ni advirtió que esto sucedería. Otras comentaban que fue vivido como un secreto que sólo era mencionado entre mujeres y el cual había que ocultar a los varones. Pocas sabían qué significaba. Con ciertos matices, todas lo vivimos como un tabú y reconocemos que aún hoy continúa pasando y que hay realidades en donde este hecho natural, puede ser interpretado como una enfermedad e incluso, como un castigo.

Después nos propusieron compartir cómo nos sentimos, antes, durante y después de la menstruación, qué síntomas tenemos, qué cambios tiene nuestro cuerpo, si nos duele o incomoda algo en especial. Reconocimos ciertos patrones en común (dolores abdominales, de cabeza, de cintura; cambios en nuestro estado de ánimo, como mayor sensibilidad, irritabilidad; endurecimiento de los pechos, hambre, sed, entre otras), pero también la singularidad con la que cada mujer lo vive y la importancia de responder a las necesidades que cada una tiene.

Para el siguiente momento, nos dividimos en dos grupos con la consigna de pensar cómo estamos formadas por dentro, qué partes de nuestro cuerpo intervienen en el ciclo menstrual, qué nombres llevan.

Las coordinadoras dispusieron en la mesa hojas, fibras, frutas y verduras para apoyar el relato y construir los órganos femeninos. Así, comenzamos a nombrar palabras sueltas y de a poco fuimos dándole forma a nuestro útero, las trompas de Falopio, los ovarios, óvulos, la vagina, la vulva, el clítoris.

Fue muy significativo haber utilizado elementos de la naturaleza con las que todas estamos familiarizadas y aún más las compañeras productoras, por trabajar la tierra. Esto ayudó a incorporar los nuevos conocimientos con lo ya sabido, asociar formas y tamaños, mirarnos a través de esas formas que construimos y descubrirnos. Después se abrió de nuevo la ronda y se compartió lo que los grupos habían creado. Eso dio pie para clarificar algunos conceptos, conocer más las funciones de cada parte y surgieron las preguntas respecto de cómo se producen los embarazos y cómo evitarlos. Las coordinadoras mostraron algunos métodos anti-conceptivos, como el DIU (dispositivo intra uterino) y contaron sobre otros. Se dio especial importancia a los efectos que los mismos hacen sobre nuestro cuerpo, principalmente los métodos hormonales, cómo interfieren en el ciclo que previamente habíamos charlado. Muchas estaban entusiasmadas con la idea de utilizar el “chip” (implante subdérmico) o recurrir a métodos definitivos, como la ligadura de trompas. En conjunto, fuimos dimensionando los efectos que eso trae para la salud y el cuerpo, por lo que es importante conocer todas las alternativas y elegir la que más se ajuste a las necesidades de cada mujer, contemplando su edad, si tiene hijos o no, pero a su vez su realidad material, sus condiciones de vida, los costos y los beneficios.

Finalmente, las coordinadoras comenzaron a comentar qué era la copita, como funcionaba, dónde se colocaba, todas sus particularidades. Varias mostramos las nuestras, ya que algunas la utilizábamos hacía un tiempo. Contaron cómo usarla, lo difícil que puede ser al inicio y lo fácil que luego es vivir esos días. La apertura fue total y las resistencias, al menos verbalmente, no se manifestaron. A pesar de que en las quintas no se tiene un buen acceso al agua (ya que no hay agua corriente ni potable), las ventajas económicas, la posibilidad de uso hasta 12 horas y la comodidad, podían estar dando respuesta a ciertas necesidades derivadas de las largas y duras jornadas de trabajo.

También llevaron para mostrar y ofrecer “La bitácora menstrual”, un cuadernillo con ilustraciones e información sobre el tema trabajado y las más jóvenes se llevaron todos los ejemplares\*.

Esta vez, el encuentro con profesionales de la salud, del campo de la medicina, se alejaba de las experiencias de negación de nuestros propios saberes y costumbres, de la reducción a lo biológico de todo lo que nos pasa como mujeres y de una relación vertical y autoritaria médico-paciente. El vínculo se entabló desde un lugar horizontal, accesible, que llamaba a la identificación de unas con otras. Cerramos el encuentro celebrando también irnos más fortalecidas y juntas que antes, habiendo compartido saberes y escuchando voces “autorizadas”, dando información clara y completa, verdaderas herramientas de empoderamiento y de soberanía de las mujeres sobre nuestra propia cuerpo.

---

\* Abelenda, Ana y Lipchak, Miriam (2017). “Bitácora menstrual”. Edit. Santa Cachucha.



## ***El placer femenino***

### **Objetivos**

- Romper con el tabú del placer en las mujeres.
- Retomar la masturbación, mitos y beneficios.
- Contar, con ayuda de la vagina de goma y el espéculo, cómo conocernos y qué trabajo hacen les ginecologues.
- Orgasmo: retomar la definición y ver los distintos tipos de orgasmos: vaginal (por penetración) y orgasmo clitoriano (por estimulación). Hablar del placer entre mujeres, más allá de la heteronorma.

### **Materiales**

- Sábanas y cuerdas.
- Pene y vagina de goma.
- Espéculo y espejo.
- Gel íntimo.
- Caramelos y chupetines.
- Narraciones de mujeres acerca de sus formas de sentir placer a través del clítoris.
- Texto impreso que detalle las zonas de placer distintas a la vulva y el clítoris.

### **Dinámica**

Tal como en los talleres anteriores, es importante generar un espacio de confianza e intimidad, se puede crear uno aparte, haciendo las paredes con sábanas.

Se introduce el tema de la ronda: el placer y el deseo, invitando a la reflexión respecto de lo que no se dice sobre estas experiencias en la mujer. Charlamos que en general el placer femenino es invisibilizado en la información que recibimos, no se sabe mucho de la masturbación femenina y de formas de placer diferentes a la penetración.

Luego debatimos en relación a la masturbación femenina y la masculina, como está invisibilizado completamente nuestra capacidad de recibir placer y en las implicancias que tiene eso en nuestro autoconocimiento y en la capacidad de transmitirlo a otros. Sin explorarnos no podemos conocernos y sin conocernos no sabemos que nos gusta y que no. El no saber que nos gusta, implica aceptar las condiciones del entorno, sin la capacidad de proponer nuevas formas, nuevos caminos. Implica dejar a la sexualidad en mano de los hombres, que tampoco tienen conocimiento de nuestro placer, porque el clítoris, nuestro deseo y los distintos orgasmos que podemos llegar a sentir no es algo que ellos sepan, por falta de interés y por la censura que sufrimos nosotras.

**102**

Luego, circular la vulva, vagina, el pene y el espéculo para tocarlos y mirarlos. Mostrar cómo les ginecologues nos hacen el papanicolao. Exponer los distintos tipos de orgasmos que existen y cómo la gran mayoría tenemos orgasmos clitorianos y no vaginales, como se nos quiere hacer creer. Para esta parte del debate, es bueno leer de manera colectiva los comentarios impresos de las mujeres, donde detallan cómo sienten placer y las dificultades que han tenido para transmitirlo a otros y los miedos que tuvieron por no sentir sólo con la penetración.

Retomar la utilización de la vulva, esta vez para contar detalladamente cómo darnos placer. Usar para ello los geles y los dedos, sin pudor, para mostrar el contacto. Animar a las compañeras a abrir los geles, tocarlos, olerlos.

Para continuar en la misma línea del placer de la mujer, se pueden contar las distintas posiciones sexuales

donde el clítoris está más expuesto a rozarse con alguna parte del otre y así sentir más.

Repartir los consejos de cómo sentir placer en lugares distintos a la vulva, al clítoris. Es bueno que la lectura sea colectiva. El tener sexo no es solamente la penetración, hay que aclararlo y animarnos a sentir en distintas zonas y de distintas maneras.

## **Experiencia en territorio**

La grupa ya estaba tan conformada que hablar del placer, los orgasmos, la masturbación, no era algo que haya generado muchos miedos e incertezas. Nos pusimos rápidamente en ronda, animadas y con muchas más ganas que otras veces, sabiendo que se venía algo interesante.

Durante la reflexión sobre la masturbación femenina no hubieron comentarios de quiénes lo hacíamos y quien no, fue como una primera parte de mucha escucha. Luego, más avanzada la ronda, aparecieron relatos de experiencias de masturbación, algunos atravesados por la culpa. Charlamos el hecho de que la masturbación es una experiencia personal y que sólo se comparte con quien una quiere y si quiere hacerlo.

Cuando empezamos a circular el pene y la vagina de goma emergieron las risas. Hablamos de los tamaños, del grosor del pene de goma y asomaron las críticas en cuanto al color y la forma de la vulva y vagina. Surgió la pregunta de dónde habíamos comprado los elementos y pudimos compartir el lugar para comprarlos y hacerlo sin vergüenza.

Algunas compañeras contaron que no entendían de qué hablábamos, qué era un orgasmo, cómo era, ya que nunca lo habían sentido. En medio de la charla,

se habló del sexo oral, que era algo no practicado por muchas e incluso desconocido por varias.

Cada una fue contando cómo era el sexo, cómo nos comunicábamos, cómo no. En ese momento, una compañera reflexionó que el sexo se termina cuando el hombre acaba. Ella también contó que aprendió mucho a través de un programa de televisión, donde iban parejas a contar lo que les pasaba. Muchas contaron cómo a veces aceptaban tener sexo cuando el hombre quería, solo para no confrontar, cómo simulaban el placer para evitar el mal humor del otro e incluso que muchas lo hacían sin sentir nada. Entre risas pudimos arribar a la conclusión de que al hombre hay que explicarle cómo tocarnos, cómo sentimos placer y que nosotras no tenemos que ponernos más en un segundo plano.

Reflexionamos sobre la importancia de hablar con las hijas, desde pequeñas, y con los varones para que puedan saber dar placer también, no sólo decirles cómo cuidarse, sino que el placer debe ser para ambos.

## ***Manifiesto del Deseo***

### **Objetivos:**

- Reflexionar sobre sexualidad de manera colectiva, a través de distintas voces en un espacio de lectura colectiva.
- Crear un material que pueda ser utilizado cuando se lo desee
- Empoderarnos para pronunciar palabras que han querido silenciarse.

### **Materiales**

- Libritos con unas tapas, algún decorado y agujeros para poder agregarles hojas.

- Lapiceras
- Fotocopias de/los capítulos de el/los libros que se vayan a usar, con los agujeros ya hechos para poder incorporar nuevo material.

## **Dinámica**

Luego de varios talleres de sexualidad, había una ronda donde el tema aún no había salido. Decidimos armar un material que les quede, para que puedan releerlo en la intimidad, para que lo utilicen en caso de querer hablar con sus niños. Para eso armamos un librito, pequeño y con material reciclable. Le dejamos agujeritos como para ir agregándole información, fotos, recortes. El objetivo principal era que cada compañera tenga su cuaderno y, ronda a ronda, agregue lo que se iba a ir leyendo de manera colectiva. Considerábamos que, de esta manera, también lograríamos que las compañeras se involucren más a la hora de hablar de sexualidad, el vocabulario se iría afianzando y el tabú se iría perdiendo, en la medida en que todas fuéramos pronunciando aquellas palabras.

Es importante generar un espacio de lectura adecuado, previo al taller en sí mismo. Para esto, antes debería realizarse alguna actividad que prepare el cuerpo, como pueden ser las artísticas y deportivas. Luego hay que formar una ronda, en algún espacio aislado y se presenta el librito. La idea es que cada día de lectura se entregue primero el material, para que cada compañera pueda incluirlo en sus cuadernos, dejando un tiempo en medio de charla, mate y preparación para el taller. Es bueno para esta instancia que esté presente el buzón de preguntas, en medio de la mesa, con todo lo necesario para que puedan escribir las dudas.

Antes de arrancar, la coordinadora debe realizar una

breve introducción al tema que se vaya a tocar. Después de eso, la palabra debe ir circulando, que cada compañera lea un párrafo, sin presionar a aquellas que no se animan, pero sí incentivándolas a que no hay que pensar en si una lee rápido, lento o si le cuesta. Si algún párrafo tiene mucho contenido o es complejo habría que detenerse, hacer preguntas y generar un espacio donde puedan salir a la superficie historias personales, que sea necesario escuchar, analizar y acompañar.

Una vez finalizada la lectura hay que abrir el lugar a preguntas y comentarios, buscando sobre todo indicaciones de qué temas las compañeras quieren leer en el próximo encuentro, también se las puede animar a escribir en el buzón aquello que quizás le da vergüenza decir en voz alta.

## **106 Experiencia en territorio**

Como tantas otras veces nos ha pasado, llevar materiales hechos a mano en nuestras casas genera diversas emociones. Por un lado, buscamos armar diversos materiales visuales, juegos, libritos, con cosas recicladas, cosas juntadas o compradas por nosotras mismas y que construimos con toda la expectativa y amor. Llenas de preguntas, de dudas, íbamos armando, con la ansiedad de llegar y mostrar, de llegar y verificar la utilidad y el recibimiento.

La primera lectura colectiva costó un poco, en el sentido de que las compañeras tenían miedo a leer en voz alta, a hacerlo lento, o rápido, o a pronunciar mal, pero ni eso pudo detenernos. Todas nos íbamos escuchando y al circular la voz, podíamos ir conociéndonos más, podíamos ir analizando cada párrafo alimentado por la riqueza propia que cada una le aportaba.

**IX. VIOLENCIAS:  
CREAR REFUGIOS COLECTIVOS**



## ***Vida libre de violencias (1)***

### **Objetivos**

- Registrar y visualizar desde lo corporal la distancia que pueda existir entre nuestra vida cotidiana y una vida libre de violencias.

### **Materiales**

- Cartel con frase VIDA LIBRE DE VIOLENCIAS
- Tarjetas con frases sobre el ejercicio de distintos tipos de violencias.

### **Dinámica**

Nos paramos en círculo alrededor del cartel que dice VIDA LIBRE DE VIOLENCIAS, todas a la misma distancia de éste. Leemos frases y si nos sentimos identificadas con las mismas, damos un paso hacia atrás y si nunca nos sucedió, nos quedamos en el mismo lugar. Podemos identificarnos con las frases por acciones o situaciones vividas en algún momento de nuestras vidas. Lo importante es visualizar cuánto nos alejamos de una vida libre de violencias o cuánto nos acercamos.

### **Frases disparadoras:**

- Mi pareja- novio/a o marido se pone celoso cuando quiero salir con otras personas.
- Me he sentido mal con la apariencia de mi cuerpo en algún momento de mi vida.
- Mi pareja- novio/a o marido me revisa el celular.
- Si discutimos, soy yo quien debe aflojar primero.
- Si voy a salir de noche y caminar en soledad, pienso cómo me voy a vestir.
- Me dio vergüenza preguntarle a profesionales de la salud sobre cuestiones vinculadas a mi sexualidad.
- Desde que soy su pareja- novia- esposa me distancié



de amigos y familiares.

-Pusieron en duda mi capacidad de trabajar por ser mujer.

-Me apoyaron/ manosearon en un transporte público.

-Compré productos de belleza que muestran las publicidades, pretendiendo parecerme a las imágenes que muestran.

-Mi pareja decide sin consultarme cómo se va a usar el dinero que ganamos les dos trabajando.

-Me dijeron/ gritaron frases obscenas en la calle.

-Me asustaron ante la posibilidad o decisión de tener que realizarme un aborto.

-La anticoncepción (cuidarme para no quedar embarazada) es únicamente responsabilidad mía.

-Me siguieron en la calle y me sentí en peligro.

-No me dejaron estar en la sala de partos con alguna persona de mi confianza.

**109**

Quiénes coordinan la dinámica señalan la lejanía que tenemos del cartel VIDA LIBRE DE VIOLENCIAS. Nos sentamos en círculo y se interroga sobre los diferentes tipos de violencia que cada uno vivió, a partir de preguntas disparadoras como ¿cuáles de las acciones mencionadas las percibíamos como violencias y cuáles no?, ¿qué edad teníamos cuando las vivenciamos?, ¿en qué espacios familiares, barriales, institucionales, sucedieron?, ¿qué estrategias nos dimos para prevenirlas o enfrentarlas?

### **Experiencia en el territorio**

Problematizar y reflexionar sobre las violencias moviliza mucho, a todas. Es un desafío para quienes preparamos la dinámica, dado que el fantasma que nos circundaba era qué hacer si aparecían relatos cargados

de angustia como consecuencia previsible de plantear el tema. Aprovechamos la cercanía del 3 de junio para hacer la actividad, fecha que el movimiento Ni Una Menos logró incluir en la agenda feminista, como el 8 de marzo o el 25 de noviembre. Las marchas Ni Una Menos son masivas. Surgieron en el año 2015, a raíz del hartazgo social frente a los femicidios, instalando como eje de debate indiscutible a las violencias machistas, reclamando políticas públicas al Estado, pero también señalando cuáles sentidos sociales patriarcales están en su base.

Nos parecía importante abordar el tema desde la cuerpo, recordar vivencias que quizás no nombramos como violentas, pero que nos dejaron un sabor amargo y la sensación de desprotección. Leímos cada frase varias veces, con lentitud, para darnos el tiempo necesario para recordar, buscar dentro nuestro si esa frase nos había sucedido.

Si bien todas nos alejamos del cartel, algunas lo hicimos más que otras. Cuando nos sentamos a compartir sensaciones fuimos poniendo nombre a los distintos tipos de violencias, su nivel de intensidad, cuáles nos resultaban más conocidas, cuáles nos avergonzaban más, por qué se producían. Surgieron relatos y preocupaciones. Una compañera contó que de niña un hombre la siguió en su auto, acosándola, sus sensaciones de miedo e incompreensión ante la situación, que su estrategia fue caminar más rápido hasta que, por suerte, llegó a su casa. Varias contaron formas actuales de autocuidado, sobre todo para proteger a sus hijas, intentan no dejarlas caminar solas en el espacio público, tratan de que alguien las acompañe a tomar colectivos o las vayan a buscar a la parada si tienen que cami-

nar varias cuerdas hasta la quinta. Las violencias que cuestan visualizar son aquellas vinculadas al desprecio de la diversidad corporal; los estereotipos de belleza magros, blancos y europeizantes están fuertemente instalados en el imaginario de todas. Las lindas son las otras: flacas, rubias, profesionales y autosuficientes. Le dedicamos un rato largo a problematizar estos ideales, tan lejanos a nuestras cuerpos, raíces y realidades. Cerramos la tarde bailando y riendo para celebrar quiénes somos.

En otra ronda, habíamos colocado el cartel de Vida Libre de Violencias adelante de todo, nos pusimos en fila delante de éste, una al lado de la otra, con los ojos posados en el violeta de las letras. Detrás nuestro, al fondo del galpón, había cinco carteles con cada tipo de violencia, el nombre arriba con espacio para poner ejemplos. De un costado, en la pared perpendicular a las otras, había una flecha enorme con el número de ley de Protección Integral de las Mujeres, 26.845, apuntando hacia la vida Libre de Violencias.

La coordinadora también se puso en la fila y empezó a leer las frases con las cuales debíamos ir moviéndonos hacia atrás si nos sentíamos identificadas. Paso a paso estábamos cada vez más lejos de la vida libre de violencias, algunas compañeras nos movíamos más rápido que otras, o con mayor énfasis, pero si bien no íbamos todas juntas, el resultado final fue el mismo: quedamos todas apretadas contra los cinco tipos de violencias. Y nos dimos vuelta. Los ejemplos a cada tipo de violencia eran pronunciados muy rápido, el sentir la actividad en la cuerpo permitió abrir el diálogo con una velocidad considerable. Así, paradas entre los carteles, en medio del galpón, las historias

fueron saliendo, todas habíamos sufrido las violencias y frases nombradas, de cada una había ejemplos claros que no discriminaban clase ni color. Así es que una mujer comentó que su marido no la dejaba ir, explicó que la ronda pasada se había ido rápido porque él la estaba llamando, que ella quería estar ahí, pero necesitaba ayuda para poder hacerle entender que no hacíamos nada malo. Las más viejas comenzaron a decirle que los varones solían ponerse así las primeras veces, pero que después se acostumbrarían, que no deje de insistir. Que después incluso se iba a animar a pelearlo y dejarle algunas cosas claras. Entre risas, consejos y ejemplos se la pudo contener. Luego, con una pequeña clase de autodefensa, logramos largar todo el odio y el dolor contenido, todas las injusticias y miedos. Pudimos descargarlos, expulsarlos y terminar el día con la cuerpa movilizada y las leyes refrescadas.

## ***Vida libre de violencias (2)***

### **Objetivos**

- Problematizar los sentidos sociales que circulan a través de expresiones culturales y artísticas que fomentan las violencias de género, invisibilizándolas y naturalizándolas.

### **Materiales**

- Dispositivo donde reproducir el material audiovisual.
- Video de Ni Una Menos, contrapunto entre letras de canciones violentas y la lucha de las mujeres para transformarlas.

<https://www.youtube.com/watch?v=4P1VktEk0vc>

## **Dinámica**

Disponer el espacio para poder visualizar el material audiovisual.

En plenaria, reflexionar a partir de las siguientes preguntas disparadoras: ¿cómo se sintieron con el material?, ¿qué nos quiere transmitir?, ¿qué tipos de violencias plantea?, ¿sentíamos tales cuestiones como violentas?, ¿recordamos alguna situación de violencia que hayamos vivenciado? Ir vinculando estos interrogantes, con las distintas violencias definidas en el encuentro anterior sobre VIDA LIBRE DE VIOLENCIAS. Habilitar la escucha para volcar las preocupaciones, miedos, sentimientos que la problemática nos genera. Pensar entre todas formas de actuar ante las mismas.

## **Experiencia en el territorio**

Las participantes de la ronda vimos el video en varios teléfonos celulares, agrupándonos de a tres. Luego compartimos sensaciones. Coincidimos en que conocíamos las canciones, las bailábamos y cantábamos en boliches, fiestas y reuniones familiares sin prestar atención a lo que decían sus letras. Recordamos lo que habíamos hablado en el encuentro anterior sobre las distintas formas de violencia. Cómo nos enseñan y aprendemos de qué manera debemos comportarnos, para que no nos tilden de "fáciles", "putas", "trolas". Cómo nos vigilamos entre nosotras al respecto a partir del rumor y el chisme. Cómo sancionamos a quiénes no se comportan según estos estereotipos de monogamia, fidelidad, recato. Una compañera contó que estuvo separada de su compañero, padre de sus hijos, un tiempo y que no se animó a salir con otro varón por miedo al qué dirán, a que la tildaran de puta. Surgió el

tema de los celos en nuestros vínculos sexoafectivos. "Si lo encuentro con otra lo mato". La fidelidad como un mandato fuertemente internalizado, como un pacto. Aunque un pacto en el cual las partes no son juzgadas de la misma manera si lo incumplen, un pacto entre desiguales. La infidelidad de ellos, como algo habitual y plausible de que suceda, que puede enojar más o menos, pero que está permitido socialmente. La infidelidad nuestra, como una acción que habilita las violencias, desde la sospecha y el control hasta la paliza. En este punto tuvimos otra discusión: se deslizó la idea de que es una quien le debe poner el límite al varón, una especie de "si nos pegan es porque no nos plantamos fuerte", responsabilizando a quien sufre la violencia. Hablamos un largo rato al respecto, intercambiando opiniones sobre quién es responsable, si debemos o no involucrarnos en estas situaciones cuando las está vivenciando una hermana, prima, amiga, vecina, de qué manera hacerlo, qué consecuencias tiene juzgar a la otra o bajarle línea sobre lo que debería hacer, cuánto habilita que podamos acompañarla y cuánto refuerza que se aísle aún más, qué podemos hacer efectivamente.

Cada una fue compartiendo cómo se defiende de las violencias, las sutiles y las explícitas, cuando puede hacerlo. También la preocupación que nos genera que una hermana, vecina o amiga esté atravesando esa situación. Sentir que no sabemos cómo ayudar. Abrimos un abanico de recursos: llamar, visitar, escuchar, abrazar, denunciar cuando nos sentimos fuertes para hacerlo, mudarnos, irnos. Hablamos de la importancia de la red entre nosotras para cuidarnos, aunque sentimos que muchas veces nos resulta insuficiente.

## ***Vida libre de violencias (3)\****

### **Objetivos**

- Reflexionar sobre los distintos niveles de violencia en las relaciones sexoafectivas.
- Compartir información sobre criterios de prevención y actuación ante situaciones de violencia en vínculos sexoafectivos.

### **Materiales**

- Cartón forrado con el título Violentómetro y la numeración según nivel de gravedad.
- Tarjetas con las acciones indicadoras de violencia.
- Cinta.
- Folletería sobre ruta crítica institucional e información sobre violencia en vínculos sexoafectivos.

### **Dinámica**

Sentarnos alrededor de una mesa y colocar la base del violentómetro en el centro de la misma. Repartir las tarjetas entre las participantes. Contar la consigna: hacer una analogía entre termómetro y violentómetro, advirtiendo que cuánto más alta la temperatura o tipo de violencia, mayor es el riesgo de vida que corremos.

El violentómetro organiza en tres grupos las prácticas violentas, según el nivel de riesgo que implican, el cual es creciente. El primer nivel denominado como "Tené cuidado, la violencia aumentará" incluye: bromas hirientes, chantajear, mentir/ engañar, ignorar, celar, culpabilizar, descalificar, ridiculizar/ ofender, humillar

---

\* Esta dinámica es una adaptación de la propuesta del libro de la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres (2013) "Herramientas lúdicas para aproximarnos al problema de las violencias de género desde una perspectiva de educación popular".

en público. El segundo nivel, "Reaccioná, no te dejes destruir", agrupa: intimidar/ amenazar, controlar/ prohibir, destruir artículos personales, manosear, acariciar agresivamente, golpear "jugando", pellizcar/arañar, empujar/ tironear, cachetear, patear. El tercer nivel, que establece "Necesitas ayuda profesional", reúne: encerrar/aislar, amenazar con objetos o armas, amenazar de muerte, forzar a una relación sexual, abusar sexualmente, violar, mutilar, intentar asesinar, asesinar.

Compartir qué sabemos sobre la ruta crítica institucional, dónde quedan, cuál es la función de cada una, qué documentación llevar. Repartir folletería para que cada participante sepa dónde recurrir, en caso de necesitarlo ella o alguna conocida.

## **Experiencia en el territorio**

**116**

Sentadas alrededor de una mesa larga, con el soporte del violentómetro en el centro, nos repartimos las tarjetas con los indicadores de violencia entre las participantes. Organizamos los mismos por color: amarillo, naranja y rojo, según el nivel de riesgo de cada indicador. Leímos todos los de cada grupa y los fuimos pegando. Al leer, nos preguntamos si entendíamos a qué hacían referencia y si las considerábamos conductas violentas antes de la actividad. Salieron situaciones vividas por quienes estábamos allí y de conocidas nuestras. Enfatizamos que los golpes y el asesinato no suceden de un día para el otro, que son una forma extrema de las violencias, pero que hay otras conductas que inician con violencias de índole psicológica y simbólica, que abonan el terreno para que las más graves sean perpetradas. Todas, sin excepción, habíamos padecido violencias del primer grupo en vínculos sexoafectivos



pasados o actuales. Intercambiamos cómo muchas veces las naturalizamos y justificamos, auto responsabilizándonos, por ser las destinatarias de esas violencias. Nuevamente hicimos eje en la noción de responsabilidad, afirmando que es siempre de quien la ejerce. Casi todas pudimos contar anécdotas vinculadas a alguna experiencia violenta y analizamos qué hicimos o pudimos hacer ante ellas. Cuando el violentómetro estuvo terminado, repartimos los folletos sobre recursos institucionales, encargados de asistir en las situaciones de violencia. Contamos cuáles conocíamos cada una, cómo nos había ido, qué era importante llevar o decir, remarcamos la importancia de ir acompañadas, que tenemos el derecho de hacerlo. Fue un momento de intenso intercambio, muchas compañeras desconocían el circuito institucional o ruta crítica a recorrer, por lo que fue muy fructífero compartir la información.



## **X. TALLERES SOBRE FEMINISMO Y EXPERIENCIAS GRÁFICAS: MUJERES DEJANDO HUELLA**

### ***Mujeres deseantes***

#### **Objetivos**

- Visibilizar nuestros miedos, temores, nombrarlos y reflexionar sobre su origen, razón de ser e historia, para poder entenderlos, deconstruirlos, resignificarlos y combatirlos.
- Identificar nuestros deseos. Reconocernos como mujeres deseantes, con proyectos, con sueños y aspiraciones personales y que, también en ocasiones, involucran a otros seres queridos.
- El trabajo con material de desecho permite poner en acción la subjetividad, la improvisación, la intuición, el azar, el juego y la experimentación, generando una imagen que nace de la hibridación entre lo azaroso y lo meditado, para quienes participamos de la experiencia.

#### **Materiales**

Afiches y fibrones. Prensa gráfica en pequeño formato. Material de desecho: lana, telas, recortes de papel, cintas, hilos, cartón, plumas, hojas secas, entre otros. Utilizar siempre texturas que no sean cortantes, blandas, sin puntas. Tinta gráfica, rodillo de grabado, espátula, vidrio para entintar, papel obra de 180 gramos, papel obra A4, papel de diario, toallitas húmedas, pasta limpiamanos, talco, tijeras, lápices de escribir, gomas de borrar.

## Dinámica

Leímos un texto disparador que nos permitió empezar a identificar nuestros miedos y reflexionar sobre los mismos. El escrito era la adaptación al femenino de un poema de León Felipe, que se titula "El miedo".

*Yo no sé muchas cosas, es verdad  
Digo tan sólo lo que he visto  
Y he visto:  
Que la cuna de las mujeres la mecen con miedos,  
Que los gritos de angustia de la mujer los ahogan  
con miedos,  
Que el llanto de la mujer lo taponan con miedos,  
Que los huesos de las mujeres los entierran con miedos,  
Y que la opresión del hombre  
ha inventado todos los miedos.*

119

*Yo sé muy pocas cosas, es verdad.  
Pero me han dormido con todos los miedos,  
y conozco todos los miedos.*

*Me durmieron con miedo,  
y me he despertado con un sueño.  
Soñé, sueño,  
que no tengo miedo,  
que vengo de muy lejos,  
soy y vengo del sueño.  
Y digo que soñar es querer,  
querer, querer, querer,  
querer escaparse de las reglas,  
querer desenredarse del ovillo,  
querer desatarse de la dulce atadura de los miedos.  
querer desenvolverse, prolongarse...*

*Soñar es decir 4 veces, 44 veces, 4444 veces por ejemplo yo no quiero,  
yo no quiero, yo no quiero, yo no quiero, yo no quiero,  
yo no quiero verme en el tiempo, ni en la tierra,  
ni en el agua sujeta.  
Quiero verme en el viento, quiero verme en el viento,  
quiero verme un día libre en el viento.*



Luego escribimos en un afiche cuáles eran esos miedos y charlamos entre todas de dónde venían y qué podíamos hacer para alejarlos, neutralizarlos o superarlos. En otro afiche listamos a qué cosas ya no le tenemos miedo y en un tercero, cuáles eran nuestros sueños y deseos. A partir de esto, realizamos una imagen propia que simbolizara esos anhelos, en tanto la imagen es la primera expresión de su materialización. Realizamos la imagen utilizando los materiales de desechos; entendiendo que cada material, cada textura evoca un mundo de significados, de simbolismos, de analogías: una carga simbólica que les adjudicamos cuando los elegimos. Finalmente imprimimos las imágenes en la prensa.

## **Experiencia en el territorio**

Esta actividad se hizo en la fecha del Encuentro de Mujeres que, por las distancias que nos separan de Trelew, no habilitó que viajaran muchas compañeras. No sabíamos qué nivel de convocatoria iba a tener, pero nos preparamos para ser muchas. Si bien, finalmente no fuimos tantas, la actividad salió como la habíamos imaginado. A partir de la lectura del poema asomaron los miedos. Miedo a la oscuridad, a los hombres, a no poder caminar tranquilas, a salir de noche, a la muerte y que nuestros hijos queden solos, a quedar embarazadas sin deseo, a que le pase algo a nuestros hijos, a que le pase algo a nuestros seres queridos, a viajar lejos, a sufrir un accidente. Nos dimos cuenta que muchos miedos eran compartidos y así pudimos empezar a desnaturalizar algo que creíamos sólo nuestro. Reflexionamos sobre su origen, para ponerlos en su justo lugar, desnaturalizándolos y advirtiendo el lugar

que nos asigna el sistema patriarcal a las mujeres. Así, nos encontramos aún más con la necesidad de romper esas asignaciones y reconstruirlas desde la hermandad, desde la red de mujeres.

En relación a la maternidad, pudimos identificar los temores que nos atraviesan y la necesidad de que los cuidados sean compartidos. Charlamos sobre la vida, la muerte y lo inevitable de esta última. Cada relato individual llevó a la construcción de una conclusión compartida: los miedos son los mismos, las razones también. Al momento de hablar sobre los miedos que ya no tememos, éstos aparecieron junto a las luchas que dimos para superarlos; como el estudio o el miedo al marido y la superación de experiencias de violencia doméstica. Luego, a través del juego y con la imagen, emergieron deseos que no habían aparecido en otros encuentros, como el de explorar prácticas artísticas relegadas, el gusto por trabajar la tierra y la necesidad de que ésta y la casa sean propias, la religiosidad, la estabilidad económica y que les hijes estudien. También aparecieron búsquedas compartidas: caminar tranquilas y ser libres. En este encuentro pudimos superar las limitaciones que teníamos en algunas de las rondas, uniendo en una verdadera praxis la reflexión con el sentir, la expresión oral con la artística. Empezamos a caminar en la metáfora.

## ***Mujeres creadoras***

### **Objetivos**

- Desnaturalizar el lugar de la mujer sólo como productora de hijes.
- Reapropiarnos de nuestro rol de creadoras ampliándole el sentido e integrando la creación a partir de la

vida uterina con la creación que nace de otras partes de nuestra cuerpo, como las manos.

## **Materiales**

Shablonos artesanales hechos con maderas y telas con tramas en flores que usan para las cortinas. Tinta de serigrafía. Secadores de piso, reemplazando a las maniguetas. Cinta de embalar. Hojas papel ilustración. Papel obra A4. Papel de diario, lápiz, goma, trinchetas, tijeras. Cancionero impreso con la letra "Las manos de mi madre" de Peteco Carabajal.

## **Dinámica**

Comenzamos la ronda charlando sobre el Día de la Madre, cómo la habíamos pasado, qué significaba esa fecha. Luego reflexionamos sobre nuestro poder creador, partiendo de la capacidad de crear vida humana, hasta la posibilidad de gestar con nuestra cuerpo otras materialidades y emociones, como el cuidado de la tierra, la comida, las caricias, los pensamientos. A partir de estas ideas, nos propusimos crear imágenes que, partiendo del dibujo de la propia mano convertida en plantilla de recorte y acompañándola con otras imágenes, simbolizaran lo que podemos construir. Colocamos las plantillas en los shablonos y comenzamos las impresiones. Cerramos la actividad cantando juntas la canción "Las manos de mi madre" de Peteco Carabajal.

**123**

## **Experiencia en el territorio**

El fin de semana anterior había sido el Día de la Madre en Argentina, así que pensamos que era una buena oportunidad para reflexionar sobre ello, pero intentando superar la idea de la mujer como reproductora de vida para llevarlo más allá. El tema de la maternidad ya

había ocupado una de las rondas previas y la experiencia que habíamos vivido era de mucha angustia y pesar. Esta vez intentamos compartir nuestro diálogo desde un lugar de empoderamiento, de deseo y felicidad. Planteamos entonces la idea de pensarnos también como creadoras en un sentido amplio, corriéndonos de nuestro lugar de procreadora de humanos e intentando ver todo lo que cotidianamente construimos, tengamos hijos o no. El punto de partida era la propia mano. Nuevamente fue difícil no caer en el vínculo madre-hije y lo que signifi-

MIEDO A LA OSCURIDAD

VIAJAR LEJOS. (BOLIVIA). ACCIDENTES.

MORIR

NO VOLVER CON LOS/LAS HIJOS/AS.

A QUEDAR EMBARAZADA. SIN DESEO.

A OTRAS PERSONAS - MUJERES.

INSEGURIDAD.

- QUE LE FALLE ALGO A LOS HIJOS

- QUE LE FALLE ALGO A LOS PADRES

- SALIR





caba. Tampoco tuvimos tiempo suficiente ni cuerpos para abordar el tema en profundidad, inhabilitando otras reflexiones posibles. Claramente la experiencia de la maternidad es una vivencia con mucha carga emocional, un mandato colmado de afecto. Es una experiencia atravesada por el deseo, pero también por el “no deseo”. Nos dimos cuenta que cuando abordamos vivencias tan intensas se requiere tiempo, mucho tiempo. Tiempo para sentir, revisar, reflexionar, revivir, resignificar. Sin embargo, también asomaron en las obras los deseos propios como la pelota de fútbol y los viajes, así como imágenes llenas de simbolismos, como el corazón, el trébol, las flores, el fuego y las estrellas.

## ***Mujeres dejando huella***

### **Objetivos**

- Utilizar una técnica que pudiera ser replicada con facilidad y con materiales de fácil acceso y conocidos, como son los sellos.

### **Materiales**

Trinchetas, goma eva de 3 milímetros, tijeras, lápiz de escribir, gomas, maderitas (fibrofácil 3 milímetros) o cartón rígido, plasticola, acrílicos de colores, pinceles, recipientes para poner la pintura, trapos, papeles para hacer las impresiones.

### **Dinámica**

Se colocaron todos los materiales en una mesa lo suficientemente grande. Mostramos ejemplos de cómo quedaba la imagen impresa y luego sellos ya elaborados. Se contó la técnica para hacer sellos y empezamos a crear e imprimir.

## Experiencia en el territorio

El objetivo de este encuentro era generar un espacio netamente lúdico. La idea surgió a partir del interés de algunas compañeras de pintar manteles, por lo que la técnica de los sellos era ideal para este fin. También se acercaban las fiestas de fin de año, entonces se pensó en hacer tarjetas para regalar a los seres queridos. Rápidamente la mesa, que en inicio estaba muy ordenada, comenzó a desordenarse, los brazos a cruzarse de un lugar a otro, frases como “pásame la tijera”, “mirá que bueno esto” inundaron el lugar. Las imágenes comenzaron a emerger por decenas: manzanas, verduras, corazones, flores, iniciales, animales. Asombrados por la técnica, fueron sumándose los niños, porque ellos también querían hacer. La facilidad de la técnica y su pequeño formato ayudó a que la tarea sea dinámica y fluida, y aparecieron uno y otro y otro sello. Luego asomaron las combinaciones: flores con animales, corazones con pelotas, árboles con flores. Como era el encuentro de fin de año del Área de Género nos juntamos las mujeres de todas las rondas, en la mesa de trabajo se vieron por primera vez compañeras que nunca se habían cruzado, compartieron el mate, la charla, las obras, las impresiones. Cuando no les salía la imagen que habían pensado, empezaban los chistes, las risas cómplices y lejos de paralizarse y dejar de hacer, volvían a empezar. El sol fue bajando y todavía seguíamos allí, creando, imprimiendo, aún después de varias horas.

## **Saliendo del placard: violencias, disidencias, abortos**

### **Violencias**

Las conocíamos, las sabíamos, las palpábamos en el aire y en el dolor de las miradas. ¿Quién de nosotras está libre de haberlas sufrido? En alguno de sus niveles, de sus formas, todas nos encontramos reflejadas: ¿cómo trabajarlas?

No somos psicólogas, no somos abogadas, no estamos especializadas en violencia ni en acompañamientos, no somos instituciones. Somos mujeres, sobre todo mujeres. La sangre se nos va congelando por las venas cuando una compañera nos cuenta su historia. Nos duele, nos duele como propia y tenemos casi el mismo miedo que ellas, no saber dónde ir, qué hacer. Nos sentimos solas con la compañera, solas ante un mundo que no quiere ver, ante un Estado ausente y una policía esquiva, revictimizadora.

Y sucedió, en una ronda, en una ronda como cualquier otra. Una voz muy suave, casi imposible de escuchar, comenzó a relatar muy tímidamente que había más de diez años recibía golpes de un marido que llegaba borracho, luego de tardes de fútbol y amigos. Tres niños la rodeaban. No había venido antes, vino ese día porque otra compañera de la ronda le había comentado que ahí se podía hablar, que podía contar lo que le pasaba. Sus lágrimas se iban agolpando contra unos ojos. No aguantaba más, no quería que volviera a suceder, su cuerpo no lo soportaba, sus hijos se daban cuenta, sus hijos le tenían miedo. Y el aire comenzó a faltarnos a todas las presentes, y el silencio gobernó. La atención dejó de estar dispersa, las risas se disi-

paron muy rápido, la escucha estaba presente y, ante todo, la empatía. Lo que ella contaba no era sólo suyo, era de varias ahí, de otras que les había pasado antes, de algunas a las que le sigue pasando. Las palabras de ella eran una representación del dolor colectivo. Había que responder, dar una devolución. ¿Qué decir desde el lugar que ocupamos? Y las palabras brotaron, como si las ancestras y luchadoras del pasado estuvieran enviando mensajes. La magia de la ronda saca de nosotras las mejores respuestas, la mejor contención. En colectivo pudimos sostener un dolor -aunque sólo sea en ese momento de espacio y tiempo-, abrazarlo, buscando disminuirlo, o ingenuamente borrarlo. Cuando la ronda terminó, ella se fue para nunca volver. No supimos que siguió, qué paso, cómo sigue viviendo.

128

De nuevo, otra vez. Una historia, las voces variaban, a veces eran muy bajitas, como perdidas en la agonía, otras muy fuertes, agitadas. En cada momento las primeras emociones llevaban al bloqueo. Cada palabra que salía, nos iba anulando la capacidad de pensar y sólo veíamos injusticia, injusticia y dolor, el dolor cargado en nuestras espaldas, en nuestro sexo, y bronca, bronca contra el macho y ganas de atarlo, amarrarlo tan lejos que ni el viento pueda traernos su olor.

Tuvimos que aprender a contenernos, a contener ese mar de emociones que nos invadía la cuerpo. Pararlos, pensar, bajar la ansiedad para escuchar. Escuchar sin demandar, escuchar sin querer ir corriendo a una comisaría a denunciar, sin querer sacar a la compañera de su hogar, para llevarla a otros lugares que en nuestros ideales, en nuestro imaginario, serían el correcto, el que "está bien". Lejos de la violencia, lejos del hombre, lejos del padre de sus hijos.

Al sentirnos sobrepasadas y angustiadas por lo que nos contaban, nuestro desequilibrio emocional no aportaba; el ahogarnos, llorar, gritar en nuestras casas ante cada llamada o mensaje de audio que pedía desesperadamente una ayuda, tampoco.

De aquí, el aprendizaje número 1: escuchar, respirar profundo todas las veces que sea necesario y transformar el dolor en acción. En lucha. ¿Y si paraliza? ¿Y si el miedo nos entra en la piel? Correrlo, sacarlo. Hoy necesitamos ser fuerte para poder sostener, acolchonar, a otra, ya habrá momentos para duelar y odiar. Tenemos la tarea, la responsabilidad, de responder ante el mensaje, ante esa puerta que finalmente se abrió: escuchar.

Nuestras urgencias no llevan a ningún lado. Correr a denunciar, apurar a la compañera, intentar sacarla de su hogar, actuando desde nuestros ideales de clase no tiene sentido, no tiene razón de ser.

Aprendizaje número 2: ella nos dirá lo que necesita, lo que quiere, marcará los tiempos y los pasos a seguir. Nosotras buscaremos la información, responderemos, la acercaremos, no definiremos el camino. Acompañaremos en el difícil recorrido por las instituciones, nos sentaremos en las salas de espera, las acompañaremos ante el maltrato de la policía o de algún abogado. Los criticaremos. Ordenaremos los relatos para que las compañeras puedan expresarlo tal como se nos exige, porque si algo no cuadra se desestima la denuncia. Responderemos las preguntas que haya una y mil veces, supliremos ese vacío estatal y la desinformación. Estaremos ahí para buscarle la vuelta, porque separarse cuando sos migrante, cuando no tenés autonomía económica, ni tu familia en el mismo país, no es justamente algo contemplado por las instituciones correspondientes.

Luego de mucho tiempo, de varias situaciones, historias y soluciones encontradas, pudimos descubrir, un poco con ayuda y otro poco por los traspiés, que el acompañamiento debía volver a la ronda. Erróneamente cuando alguna compañera pedía ayuda alguna de nosotras se hacía responsable, "sacaba" a la compañera de la ronda y buscaba las formas de acompañarla, de escucharla y contenerla. Pero lo individual nunca dará los mismos frutos que la colectiva. El sostén emocional no debería recaer sobre una, sobre ninguna, debería ser desde todas. Quienes nos acompañamos en los procesos de debate, de cuestionamiento, **quienes fuimos caminando los pasos del feminismo, tenemos que volver a la ronda para -desde allí- abrazarnos, escucharnos, contenernos. Volver al origen, a la red, para que el calor de otras, las voces diversas, y los saberes se mezclen a la hora de dar respuestas, a la hora de sostenernos.**



## **Disidencias: Militancia lesbiana**

### **¿Qué es la militancia lesbiana para mí?\***

\* Decidimos que este apartado fuera narrado en primera persona del singular porque entendemos que la identidad lesbiana aporta a la militancia una acción política diferente que ha sido invisibilizada y silenciada por largo tiempo. Lo que vivenció en el territorio una de nosotras desde la identidad lesbiana no es transferible a otras cuerpos heterosexuales, por ello requiere ser narrado desde una perspectiva singular.

131



Escribo desde el lugar de lesbiana. Desde dos lugares: como cuerpo disidente vivenciando y siendo parte de las rondas y, simultáneamente, dando la discusión política sobre la disidencia en ellas y en la organización a la que pertenecía. Dos lugares que se ponen a jugar juntos, habilitándose, posibilitándose mutuamente.

He sentido y siento, que la disidencia molesta, incómoda, avergüenza, ahuyenta, aún dentro del feminismo, por eso la importancia de la visibilidad. Las disidencias estamos dentro de lo marginal. Desde mi identidad de lesbiana me parece necesario dar esta discusión.

Hoy en día las disidencias se están abriendo lugar dentro del feminismo, a fuerza de lucha. Históricamente no han existido lugares para la disidencia, para les disidentes, ni dentro ni fuera de las organizaciones o hemos sido incluidas de manera subordinada. Por eso es fundamental y urgente la visibilización, ir abriéndonos y haciéndonos lugar aunque incomode, aunque moleste. Usar esa incomodidad como arma.

### **La experiencia vivida en el territorio como mujer Lesbiana**

En la primera o segunda reunión para planificar el trabajo que íbamos a llevar a cabo en las rondas, planteamos objetivos de mínima y de máxima que fuimos aportando entre todas las presentes ese día. Antes de tener contacto con las mujeres productoras, compañeras con más experiencia en el territorio nos dieron ciertos "tips" para pisar el terreno, haciendo un panorama de lo que podríamos llegar a encontrar en nuestra primer experiencia. En este contexto se habló también de que ante la posibilidad de que saliera el tema de mi identidad sexual, con la pregunta por ejemplo de si tenía novio, tal vez era preferible no contar de entrada



quién soy, ya que podría no caer bien o no ser entendida y podría jugarnos en contra para generar empatía.

En ese momento no supe posicionarme, sentía que no era justo, pero al mismo tiempo otra parte de mí entendía que era lo esperable, lo naturalizado en un montón de espacios, casi siempre nos invitan a silenciarnos en pos de no incomodar a nadie. El hecho de silenciar mi identidad cada vez que me invitaban a determinados espacios, fue cambiando, fue mutando. De a poco aprendí que lo que no te pasa por la cuerpo no se entiende, en otras palabras no te entienden y que no hay derecho a ese silencio NUNCA. Hoy en día no tengo dudas que las rondas de mujeres lograron trascender ese silencio naturalizado, yendo más allá de lo que la organización estableció erróneamente, hasta lograr ser una red de mujeres, donde se pusieron en juego las identidades de todas. Porque ese fue el plan que teníamos desde un principio, poner al desnudo quienes éramos. Lo que no nos imaginamos fue que eso iba a generar tanto empoderamiento en todas nosotras. Ahí se pusieron sobre la mesa, entre otras cosas, todas las opresiones a las que estamos expuestas por ser mujeres, mestizas, migrantes o lesbianas, entre otras.

### *¿Cómo surgió el tema en las rondas?*

Las identidades disidentes como temática/problemática no fueron tema de un taller en sí mismo. De la que yo formé parte, si bien no se planificó un taller sobre identidades disidentes, sí salió el tema de la identidad lésbica, ya que participaba de ese espacio y los lazos con esas compañeras fueron generando el lugar para compartirnos.

Este mismo relato es en cierta medida una manera

de indagar acerca de cuáles fueron los motivos o factores que hicieron dilatar el silencio de las identidades disidentes en el territorio, en particular la de mujer lesbiana, ya que mi silencio puede estar costándole el silencio a otro. Esa es la sororidad.

En otra de las rondas, en un buzón de inquietudes anónimas, salió una pregunta en relación a cómo salir del closet: "Sobre la elección sexual ¿cómo enfrentar a la sociedad?". Podemos pensar entonces que es algo que genera dudas, que es urgente hablarlo, que está latente, principalmente en el territorio donde todavía es un tema difícil. Además está presente que la compañera no logró decirlo en voz alta a pesar de la confianza generada y esperó a preguntarlo de forma anónima. En dicha ocasión no hubo tiempo de abordar todas las preguntas, ya que estábamos cerrando el año y nos quedaron varias inquietudes sin trabajar.

Esto tiró por la borda todos nuestros supuestos y dejó entrever, con toda claridad, los prejuicios que portamos respecto de las de las compañeras. Mi propia experiencia demuestra que, más temprano que tarde, a partir de la red de sororidad construida entre todas, no existen temas que no puedan ser abordados. Por otro lado invita a reflexionar a les miembros de organizaciones políticas y gremiales y al propio movimiento feminista acerca del rol de las disidencias, ya que la aparición de nuestras identidades en las pancartas o slogans políticamente correctos, no se condice con la práctica política real que se despliega hacia adentro de dichos espacios.

*Nobleza obliga...*

Las rondas me ayudaron a transitar un proceso de crecimiento, me cambiaron también a mí. El ida y vuel-

ta entre las mujeres que participamos ayudaron a mi proceso personal y proceso político, que van necesariamente juntos. Fue con ellas, fueron ellas, quienes me ayudaron a poder visibilizar quién soy y a la disidencia en el territorio, que no es fácil. Las rondas me permitieron crecer y forjarme como militante de mi lesbianismo. Las compañeras me dieron un lugar que la propia organización no me había habilitado, creando las condiciones para que me sintiera en libertad, quebrando un silencio más, junto con los otros que ellas rompieron. Hicimos un pacto sororo, para que circulara la palabra y lo que sentíamos. Ese pacto de dejar fluir dio lugar a que salieran un montón de temas, habilitándome a poner en juego quién soy.

Al momento de pensar las rondas no quisimos posicionarnos ni como educadoras ni como talleristas, sino como mujeres buscando relacionarnos con otras mujeres desde un lugar horizontal, aun reconociendo nuestras diferencias. Las alianzas que logramos tejer entre nosotras demostraron no tener límites y nos fueron marcando el camino para dar luchas personales y colectivas. Fuimos aprendiendo en el camino.

La falta de contenido disidente en el territorio no es ajena a la falta de contenido disidente en nosotras, en las organizaciones y en las propias militantes feministas. Se logró, después de larga lucha, levantar con orgullo las banderas de las disidencias. Pero aún queda el camino de llenar de contenido esas banderas, para convertir en realidad hacia adentro de las organizaciones y del movimiento feminista lo que hasta ahora han sido sólo proclamas de tribuna. Las compañeras del territorio lo tienen muy claro, no debería ser tan difícil para el resto.

**Yo aborté, tu abortaste,  
nosotras abortamos**



Aborto fue una de las palabras que nos dio miedo pronunciar en las quintas. Cuando dábamos nuestros primeros pasos en el territorio, algunas militantes con trayectoria en lo social, nos plantearon temerosas que aborto era una palabra “sensible”, que implicaba cierto recorrido junto a ellas para poder ser pronunciada, junto a otros significantes como lesbianismo, transexualidad, disidencias. Si bien acordamos respetar el proceso de las rondas, dicha situación hizo que nos sintamos un poco censuradas, silenciadas. Al principio, los pañuelos verdes iban tímidos, salían por los bordes de la mochila, pero la palabra no circulaba, no se decía, no se abordaba. Prontamente comprobamos que para todas abortar era una realidad, una necesidad. Ha sido una práctica tan reprimida, tan escondida, tan poco nombrada que inclinó a nuestras cuerpos a querer hablarlo, que nos llevó a amucharnos, abrazarnos y querer luchar por ello, por más que otras materias quedasen pendientes aún. Además, la coyuntura histórica jugó a nuestro favor. Por primera vez, el proyecto de interrupción voluntaria del embarazo se convirtió en materia legislativa y si bien no logramos su legalización, si pudimos sacar del closet esta práctica antigua y ancestral, clandestinizada, criminalizada y mercantilizada, para decirla, problematizarla, narrarla y elaborarla. Las compañeras nos agarraron de sorpresa, una vez más, como tantas otras. Y eso porque tenían la palabra en la punta de la lengua, la necesidad de nombrarla. Surgió de ellas, no había dinámicas previstas para abordar el tema, ni creíamos posible dialogarlo. Así, como quien no quiere la cosa, una compañera contó, como parte de su trayecto de vida, un embarazo que había tenido de muy chica; uno que había querido

interrumpir, pero que no pudo hacerlo dado que su familia la había asustado con historias de fetos pinchados y aniquilados. No abortó. No pudo decidir, por miedo, por desinformación, por falta de redes.

El tema se había puesto sobre la mesa en uno de los primeros encuentros, cuando nos estábamos conociendo, aprendiendo nuestros nombres. Las preguntas comenzaron a surgir sin reparos: "de eso yo tengo una duda: ¿cómo se hace un aborto?", "¿qué son las pastillas?", "¿ustedes qué piensan de eso?". Y sin preverlo la ronda se destinó, por un rato no menor, a poner a la palabra ABORTO en el escenario y contar: cómo se hace, qué se siente, por qué debería legalizarse, qué sucede en otros países. No hubo resistencias, no hubo retracciones ni compañeras que se fueran para no escuchar. Las habíamos a favor y en contra, muchas más en contra en un comienzo, pero todas estábamos predispuestas a escucharnos para debatir, cuestionar, informarnos y sacarnos de encima tantos mitos y mentiras.

El debate fue surgiendo en todas las rondas, en algunas más temprano que tarde. En casi todas la postura por la negativa estaba presente, pero al cabo de varios encuentros muchas comenzamos a sentir la lucha como propia. No hubo confrontaciones ni discusiones acaloradas -como en otras cosas-, donde podíamos estar en desacuerdo y supimos construir diálogo con escucha abierta y autocuidado. Así es como ronda a ronda las historias iban contándose con mayor exactitud, incluso las más esquivas al tema terminaron contando que ellas también habían abortado, "me saqué uno".

Las lentes violetas que nos íbamos colocando entre todas, nos llevaron a querer salir a marchar, a cantar, a pintarnos y abrazarnos, a querer llevar a la acción los debates compartidos, los derechos a adquirir. Así es que tuvimos que acompañarnos, aprendiendo en el proceso, que podíamos maternos sólo si realmente lo deseábamos. El poder decidir no debe pertenecer a una clase social, a un color de piel, debe ser universal, legal y gratuito y, hasta tanto esto sea una realidad, la sororidad y la red, serán las herramientas para suplir las desigualdades de clase y género, serán las compañías en esos momento de miedo y soledad al que debemos someternos cuando decidimos sobre nuestra cuerpo.

## Algunos puntos de partida y de llegada en nuestro dialogar

Encontrarnos en las rondas varias horas, los fines de semana, cada quince días, durante dos años y medio dejó en cada una de nosotras una fuerte impronta. Por eso, una primera cuestión a señalar está referida a la temporalidad: la importancia de la continuidad, la sistematicidad y la revisión de acuerdos, cada tanto, sobre el para qué y el cómo del espacio que compartimos. No fue fácil, ni para ellas ni para nosotras. Y esto es porque el uso del tiempo tiene connotaciones clasistas, culturales y genéricas. No es igualitario. Compartimos un mandato común: a las mujeres se nos asignó históricamente la obligación de cumplir con las tareas de reproducción y cuidado de otros, dependientes o no; lo que en el cotidiano conlleva parir, criar, cuidar a otros en situación de vulnerabilidad o no, tener la casa limpia y la comida servida en tiempo y forma, entre otras muchas cosas. Aquí una diferencia no menor: nosotras elegimos ir desde el primer día, construir el espacio con ellas, escuchando su pedido de “tener un lugar para nosotras”, verbaliza-

140

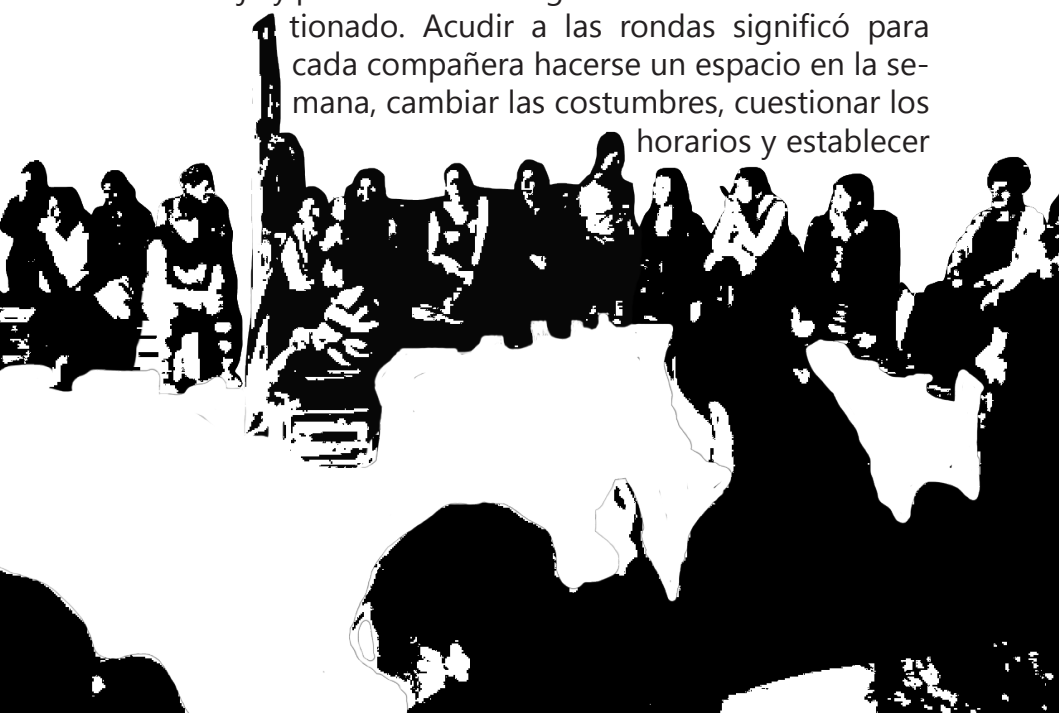




do en alguna ocasión. Realizamos nuestras negociaciones para acomodar el tiempo propio. Hicimos uso de nuestras redes y recursos para que nuestras parejas, hijos y otros afectos y actividades no fueran un obstáculo, resignamos otros usos de nuestro tiempo porque sentíamos que era más potente el deseo de estar allí. Para ellas la negociación consigo mismas y con sus vínculos más cercanos fue diferente. Sólo algunas habían reclamado tener donde encontrarse con otras mujeres, fueron estas compañeras quienes motorizaron las rondas, prestaron su quinta, convocaron a sus comadres.

Para todas, ellas y nosotras, participar significó cuestionar mandatos, obligaciones y acuerdos preestablecidos sobre usos del tiempo. Hacerle lugar, crear, ni más ni menos que el "tiempo propio", necesitó de un proceso donde primero fue necesario evidenciar que éste no existía, en parte por las múltiples jornadas de trabajo y por el "deber ser" genérico asumido e incuestionado. Acudir a las rondas significó para cada compañera hacerse un espacio en la semana, cambiar las costumbres, cuestionar los horarios y establecer

141



otras formas de organizar las tareas en su hogar.

Así, una primera barrera para acceder al derecho al ocio empieza a resquebrajarse cuando una mujer decide que la ronda debe ser parte de su cotidiano; porque ese movimiento requiere romper con la rutina, renegociar con su compañero, superar el temor a pedir permiso para salir, algo que quizás estaba implícito y nunca se había puesto en juego.

Las rondas como un espacio habitable y a construir, es un segundo elemento a señalar. La habitabilidad la percibimos en las ganas de ir y de volver, en la confianza construida poco a poco, en el respeto por el sentir y decir, pero también ante los silencios y lágrimas de la otra, en el abrazo cuando lo anterior sucede, en las risas y el disfrute indisimulable, en las miradas cómplices.

Historizar nuestras trayectorias vitales, singulares y colectivas fueron cruciales para generar la confianza. Nos contamos quiénes éramos, de dónde veníamos, qué nos había sucedido en el camino sin juzgarnos. De esta forma fuimos enlazándonos, ejerciendo una política de la amistad. Lo identitario estuvo muy presente. La discriminación y la xenofobia argentina son tristemente intensas, por lo que revalorizar las genealogías nuestroamericanas que nos atraviesan fue una apuesta sostenida y sistemática, como piso en común desde donde dialogar.

Otra pista importantísima que queremos compartir es la de habilitar momentos para explorar y jugar en las rondas. Al principio utilizamos ejercicios corporales o lúdicos, más intuitivamente, como forma de darnos calidez, calmar las ansiedades, aflojarnos a través del disfrute y las risas, antes de la palabra y la reflexión.

Percibimos que estas actividades generaban curiosidad, abrían la cuerpo a nuevas sensaciones, a nuevas preguntas. Con el correr del tiempo, comprendimos que explorar y jugar son prácticas que las mujeres ejercitamos poco, a las cuales no estamos acostumbradas, que nos fueron cercenadas desde pequeñas y que las mismas son un recurso excelente para permitirnos el disfrute y autoconocimiento sexual. La sexualidad fue un eje de reflexión continuo y transversal, orientado no sólo a informarnos, a ponerle nombre a nuestros procesos corporales, sino también a descubrirnos como sujetas de deseo. Todas nos formamos en los talleres de autoconocimiento, de sexualidad, de copa menstrual.

Descubrimos que la mayoría no había recibido información de calidad, ni en la familia ni en la escuela, sino más bien un decálogo moral de lo que estaba bien y mal para nosotras; por lo que experimentamos y aprendimos bastante solas al respecto. Poco a poco, con confianza, se fueron generando espacios de complicidad donde poder charlar, preguntar y responder, sin prejuicios ni miedo al qué dirán, desandando este-reotipos culturales y mandatos religiosos.

En este punto nos interesa hacer una aclaración. Como militantes fuimos al territorio con muchos prejuicios, creyendo que no íbamos a poder abordar directamente ciertos temas por ser "sensibles": violencias, disidencias, aborto. Así emergió la sorpresa: los temas sensibles aparecieron espontáneamente, interpelando nuestros prejuicios de frente. Problematicar al respecto, compartir vivencias, información, preconceptos, creencias religiosas y posicionamientos ideológicos, fue muy enriquecedor para todas. Algunas

cambiamos nuestra forma de pensar y otras no, pero más allá de eso todas pudimos ampliar la mirada, mejorar nuestros argumentos y posicionamientos al respecto.

Y, como broche de oro, un punto de llegada que nos parece sumamente valioso fue el desplegar la capacidad de tomar la palabra, el empoderamiento discursivo. Sentir que tenemos derecho a expresar nuestra opinión y puntos de vista en los ámbitos que habitamos. La ronda, que tiene como criterio de participación la circulación de la palabra, habilita a encontrar la propia voz. La pregunta, el debate, los argumentos para contar por qué creemos lo que creemos son formas de ejercitar el quehacer de la política. Estas habilidades desbordaron el espacio de las rondas y se pusieron a jugar en otros lugares, como las asambleas de base, donde predominan las voces masculinas, en charlas y otras actividades de la esfera pública.

## **A modo de cierre:**

### ***¿por qué me tocó este pelo?***

**Una experiencia de feminismo en ronda, en un mundo que condena, estigmatiza, reprime, niega e invisibiliza la diferencia**

Siempre, o casi siempre, que nos juntamos un grupo de mujeres amigas tocamos el tema Pelo, sí Pelo con mayúscula. Frases del tipo qué lindo tenés el pelo o ¿qué te hiciste en el pelo?, son de lo más comunes. Todas, o casi todas, recordamos frases de nuestros madres y padres entre las que figura “arréglate el pelo” o “mirá cómo tenés ese pelo”. En las rondas también salió el tema “Pelo” más de una vez. A veces llegábamos a la quinta y alguna compañera salía a recibirnos recién bañada, con el pelo mojado y enmarañado a la espera de que otra la ayude con el peinado. Otro día alguna de las niñas tenía una hermosa trenza o, por el contrario el pelo suelto y tapándole un ojo, entonces el tema volvía a aparecer: que “qué difícil es peinarlas”, que “no se quedan quietas”, que “hay que rigorearlas o dejarlas tranquilas”. En estas conversaciones inevitablemente surgían las comparaciones y los consejos: ¡qué largo lo tenés!, ¿por qué te lo cortaste?, el mío parece alambre, el mío no tiene onda, ¡no te lo tiñas! o ¡teñitelo!

A una de las rondas vino de visita una compañera brasileña, afrodescendiente, negra, hermosa. Tenían un pelo envidiable, “con identidad propia” parafraseando a bell hooks. Ella estaba en la ciudad por un intercambio estudiantil, pero tenía ganas de quedarse a vivir un tiempo. Su amiga, una compañeraza del movimiento, la invitó a darse una vuelta por la ronda, a ver cómo se sentía, porque aún rodeada de gente progresista no

dejaba de sentir las miradas extrañadas de sus interlocutores/as. La compañera brasileira, negra, afrodescendiente bailaba Jongo, una danza afrobrasileira y tocaba la percusión, por lo que propuso hacer ese día un taller para bailar. Trajo el urucungo y las polleras largas que son indispensables en el baile y nos invitó, como parte de la propuesta, a soltarnos el pelo. El jongo era una danza ritual, una danza de libertad, así que nada debía estar amarrado, sujetado: ni las piernas, ni los brazos, ni las sensaciones, ni el pelo. En ese momento todas teníamos el pelo atado por lo que debimos desarmar los rodetes, las colitas y trenzas. Era la primera vez que nos veíamos así, no parecíamos las mismas, risueñas, iluminadas. La compañera brasileña también lo hizo y las exclamaciones asomaron al instante. ¡Mirá el pelo!, ¿es tuyo?, ¿es así o te hacés algo?, ¿cómo te lo peinás? y la compañera muy gentilmente habilitó y contestó todas las preguntas. Algunas de nosotras estábamos tentadas de preguntarle si podíamos tocarlo, pero reprimimos la osadía intuyendo que había algo de políticamente incorrecto en la acción. Al volver en el auto nos contó que en general le molestaba que les argentines le hagamos comentarios sobre su pelo y sentenció enfáticamente: ¿es que acaso nunca vieron una negra?

En otra ocasión, al viajar al Encuentro Nacional de Mujeres, pudimos compartir varios días juntas, ellas y nosotras. Una mañana, realizando nuestros arreglos habituales, una compañera se puso a trenzarle el cabello a otra. El trabajo era impresionante, la forma en que movía los dedos, la finura con que tomaba pequeñas porciones de cabello. Esta vez, y ya sin vergüenza, le preguntamos cómo habían aprendido a trenzar así. Nosotras habíamos escuchado de la sabiduría ances-

tral de las mujeres andinas bolivianas acerca del tejido y no dejábamos de asombrarnos ni una vez, al verlas en las rondas a ellas o a sus hijas con sus hermosas trenzas. Ellas nos contestaron *"practicando a la noche, antes de acostarnos, mientras hacemos conversación"*. Rápidamente apareció la imagen de un grupo de mujeres, peinándose, armando y desarmando trenzas, charlando, cerrando su día, en comunión, en intimidad.

En varias oportunidades algunas de nosotras, las blancas, nos preguntamos con desdén ¿por qué me tocó este pelo? Porque lo cierto es que el pelo de las blancas, nuestro pelo, es un pelo hegemónico y nosotras que nos sabemos blancas de casualidad, latinas tercermundistas, odiamos la hegemonía. Tuvimos que hacer el ejercicio de pensar y ponerle palabras a ese odio que sentimos frente a este sistema capitalista, patriarcal, colonial, extractivista: impotencia, arrasamiento, muerte, rabia, odio, tristeza, dolor, injusticia, opresión, sobreaturación, desgaste, incompreensión, enojo, furia, bronca, lucha. Algunas de nosotras, frente a la situación de nuestro pelo, sentíamos algo que luego leímos por ahí y a lo que pudimos ponerle palabras: *"la culpa blanca"* (White Guilt), esa sensación de estar paradas en el lugar equivocado y el deseo de ser (parte de) otra cosa. Nos sentíamos *"incorrectas"*, *"fuera de lugar"*.

El caminar junto a las compañeras productoras nos fue llevando a encontrarnos desde un lugar diferente con nuestra propia identidad. Porque lo cierto es, como bien nos enseñaron les compañeres de la disidencia, que no importa con qué pelo nacemos sino que decidimos hacer con él en nuestro transitar. Y nos dimos cuenta que no nos quedaba más que habitar la diferencia, vivir en y con la contradicción. Esto nos

hizo pensar qué feminismo habitamos ellas y nosotras; de qué manera podíamos nombrar lo que estábamos construyendo, viviendo, junto a las compañeras. Veíamos que cada experiencia de feminismo latinoamericano, ya sea andino, originario, indígena, negro, chicano, había encontrado su forma de nominarse. Tanto las mujeres que habitaban el feminismo comunitario boliviano, como el guatemalteco del que teníamos conocimiento, habían encontrado en su ser indígena comunitaria, aquello que las habilitaba a nombrarse en el presente. Asimismo, las mujeres afrodescendientes/ afro-latino-americanas, reivindicándose en su negritud y atendiendo a sus cuerpos racializados, pudieron ponerle tono propio a su experiencia y lucha. Las feministas chicanas, anclándose en su pasado-presente migrante y latino, fueron dándole forma a su identidad. Pensamos entonces que en esta región que habitamos al sur del sur de Nuestramérica había que poner a jugar otras variables, teniendo en cuenta también la mixtura de identidades que daban forma a nuestras rondas. Por un lado, la experiencia que estábamos construyendo se nutría de las luchas de las mujeres originarias del Abya Yala previa y posteriormente a la colonización. También se alimentaba de las resistencias de las mujeres afroamericanas que, dando batalla contra la esclavitud en estas tierras, dejaron su legado e imprimieron su huella en las luchas del presente. Aparecieron también, junto a las indígenas y las negras, las ancestras anarquistas, socialistas y comunistas, llegadas en los barcos en las sucesivas oleadas migratorias. Las hijas, nietas y bisnietas de estas múltiples vertientes dieron forma a lo que vendría: las mujeres peronistas, le colectivo disidente de los años 60', las revolucionarias



setentistas, las que resistieron al ajuste neoliberal y el intento de olvido de los años 80' y 90', las aborteras y libertarias de la ya casi segunda década del siglo XXI.

En inicio pensamos: "el nuestro es un feminismo mestizo", hibrida la historia de todas y es la expresión de la historia de Nuestramérica. Pero rápidamente el término mestizaje mostró, junto a toda su potencia, sus miserias. Algunas escritoras nos alertaron acerca del legado colonial presente en él, en tanto concepto racializado permitía la naturalización de dinámicas sociales jerárquicas, racistas y clasistas\*.

Sin embargo, encontramos que las propias feministas indígenas y negras nos habilitaban a nombrarnos y empoderarnos desde una identidad mestiza, reivindicándola como algo diverso y rico. Nos instaban a recuperar nuestras voces, con sus colores y matices y a visibilizarnos. Parafraseando a una de ellas, reflexionamos acerca de nuestras identidades mixtas, nuestros cuerpos mixtos, en tanto no somos percibidas desde fuera como parte de la comunidad "indígena", "negra", "migrante" porque no somos totalmente algo y tampoco se nos habilita a hablar desde ella, como parte de ella, porque finalmente este feminismo que habitamos no es ni uno ni otro, sino todo eso al mismo tiempo\*\*.

En ese recorrido, pensamos: "el feminismo que habitamos es decolonial". En nuestro dialogar no hubo in-

---

\* Catelli, Laura (2017) Imaginar la formación racial en América Latina a contrapelo del mestizaje y la colonialidad del poder. En: Conti, Romina (Comp.) Perspectiva Decolonial. Conceptos, debates y problemas. EUDEM, Mar del Plata.

\*\* Otis Mohand, Doris (2018). «Pero tú no eres negra»: Hablando desde el cuerpo racializado mixto y el privilegio colorista. Revista Afroféminas, 14 de octubre.

tenciones ni de victimizar ni de rescatar a una grupa de mujeres que de por sí ya tenían herramientas suficientes para hacerlo por sí misma. Y entonces nos resonaron las palabras de Silvia Rivera Cusicanqui, advirtiéndonos que lo decolonial es una moda, lo postcolonial un deseo y lo anticolonial una lucha. Entonces dijimos: "nuestro feminismo es intercultural". Es orillero, cimarrón, como leímos por ahí. Y volvió a aparecer la Cusicanqui, pero esta vez, invitándonos a pensar un feminismo "ch'ixi", cuyo poder radica en su identidad indeterminada. Con este concepto, nos sugirió pensar en los efectos ópticos que generan los colores cuando, por ejemplo, muchas pinceladas rojas y azules juntas, aún sin fundirse unas con otras, forman el violeta. Así comprendimos que lo que existe, se debe justamente a la diversidad que lo conforma. Comprendimos entonces que nominar la experiencia vivida, el feminismo construido y habitado, era más complicado de lo que imaginábamos. La riqueza y profundidad de lo que habíamos cimentado nos dificultaba encontrar un término que lo identificara. Y entonces desistimos de querer ponerle un nombre a la experiencia, porque nos dimos cuenta al igual que muchas otras que más importante que querer nombrarla era haberla vivido\*. Y si algo soñamos, anhelamos, a partir del camino compartido, es que nosotras y ellas, las compañeras, una de estas mañanas o tardes, peinando frente al espejo nuestros pelos negros o amarillos, colorados o colorinches, blancos, verdes, violetas, lacios o crespos, podamos pensar qué bien nos queda, qué bien nos sienta el feminismo que elegimos habitar.

---


\* flores, val (2019) "Ay Rita...". En Boletín de la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género nro. 2, año 3.


## Recomendamos las siguientes lecturas porque...


*Ayudan a pensar, a deconstruirnos y reconstruirnos  
Porque fueron escritas por otras mujeres en estas  
y otras latitudes  
Porque son poesía  
Porque nos infunden poder  
Porque...*

 **Abelenda, Ana y Lipchak, Miriam** (2017). "Biótaca menstrual". Edit. Santa Cachucha.


 **Bidaseca, Karina** (2011) Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial. Andamios, Revista de Investigación Social, vol. 8, núm. 17, septiembre-diciembre, Universidad Autónoma de la Ciudad de México Distrito Federal, México. Pp. 61-89.


 **Cano, Virginia** (2017) Ética Tortillera. Ensayos en torno al éthos y la lengua de las amantes. Ed. Madreselva. Bs. As.


 **Catelli, Laura** (2017) Imaginar la formación racial en América Latina a contrapelo del mestizaje y la colonialidad del poder. En: Conti, Romina (Comp.) Perspectiva Descolonial. Conceptos, debates y problemas. EUEM, Mar del Plata.


 **Celis, Sandra Vanina** (2017) Feminismo comunitario en Oaxaca: El cuerpo como metáfora del territorio. Revista Más de México, 1ero de septiembre. <https://masdemx.com/2017/09/feminismo-comunitario-oaxaca/>


 **Cherrie Moraga y Ana Castillo Eds.** (1988) Esta puente, mi espalda. San Francisco. Ism Press, Inc. Editorial "ismo".


 **Femenías, María Luisa** (2006) Afirmación identitaria, localización y feminismo mestizo. En: María Luisa Femenías (comp.), *Feminismos de París a La Plata*, Buenos Aires, Catálogos.


 **flores, val** (2019) "Ay Rita...". En *Boletín de la Asociación Argentina para la Investigación en Historia de las Mujeres y Estudios de Género* nro. 2, año 3.


 **Galindo, María** (2018) *A despatriarcar. Mujeres Creando*. La Vaca. 3ra Edición.


 **González Ortuño, G.** (comp.). *Mujeres intelectuales: feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*. Edit. CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

 **Guzmán, Adriana** (2019) "Soy una lesbiana política, porque yo he decidido". Entrevista en la Revista del Frente de Organizaciones en Lucha-FOL, 10 de mayo. [http://folweb.com.ar/nota/873/adriana\\_guzman\\_soy\\_una\\_lesbiana\\_politica\\_porque\\_yo\\_he\\_decidido/?preview=fX2MOhJq58UdIt3&token=f00907801ae2dcece3059e6a62e91f1e5e084f41&fbclid=IwAR2lo6XMPxBvxSp0MCCnDPs pRYuUUPa8xWGx6wBqBwDF-ru91zXeBaE7jh4](http://folweb.com.ar/nota/873/adriana_guzman_soy_una_lesbiana_politica_porque_yo_he_decidido/?preview=fX2MOhJq58UdIt3&token=f00907801ae2dcece3059e6a62e91f1e5e084f41&fbclid=IwAR2lo6XMPxBvxSp0MCCnDPs pRYuUUPa8xWGx6wBqBwDF-ru91zXeBaE7jh4)


 **hooks, bell** (2005) [1988] *Alisando nuestro pelo*. La Gaceta de Cuba, nro. 1 enero-febrero.


 **Leyva Solano, Xochitl, Jorge Alonso, R. Aída Hernández, Arturo Escobar, Axel Köhler, Aura Cumes, Rafael Sandoval et al.** (2018 [2015]). *Prácticas otras de conocimiento(s). Entre crisis, entre guerras* (Tomo I, II y III). Cooperativa Editorial RETOS, Taller Editorial La Casa del Mago, CLACSO, México.

 **Magliano, María José** (2015) Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos, en Estudios Feministas, Florianópolis, 23(3): 406, setembro-dezembro.


 **Malo, Marta** (2004) Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia, Traficantes de Sueños, Madrid.


 **Mansilla, Gabriela** (2018) Mariposas libres. Derecho a vivir una infancia trans. Ediciones UNGS. Los Polvorines.

 **Márquez, Lilia** (2010). Aproximaciones al feminismo intercultural...una manera de estar siendo feminista. Aporrea, 5 de agosto. [www.aporrea.org/ddhh/a105411.html](http://www.aporrea.org/ddhh/a105411.html)

 **Otis Mohand, Doris** (2018). «Pero tú no eres negra»: Hablando desde el cuerpo racializado mixto y el privilegio colorista. Revista Afrofeminas, 14 de octubre. [https://afrofeminas.com/2018/10/14/pero-tu-no-eres-negra-hablando-desde-el-cuerpo-racializado-mixto-y-el-privilegio-colorista/?fbclid=IwAR0Oe\\_\\_NtoU7zhRxICiN48t6g1h23idWhpIS7VpHh6vV53TrUaRnQbNBiil](https://afrofeminas.com/2018/10/14/pero-tu-no-eres-negra-hablando-desde-el-cuerpo-racializado-mixto-y-el-privilegio-colorista/?fbclid=IwAR0Oe__NtoU7zhRxICiN48t6g1h23idWhpIS7VpHh6vV53TrUaRnQbNBiil)

 **Paredes, Julieta** (2014) Hilando fino desde el feminismo comunitario. Cooperativa el Rebozo, Zapateándole, Lente Flotante, AliFem AC. México.

 **Ramírez Fernández, Ángeles; Pilar García Navarro e Inés Gutiérrez Cueli** (2018). Repensando lo decolonial desde la acción feminista en el Estado español. Viento Sur, Número 160, Octubre.

 **Rivera Cusicanqui, Silvia** (2018) Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. CABA. Editorial Tinta Limón.



**Rivera Cusicanqui, Silvia** (2019) Tenemos que producir pensamiento a partir de lo cotidiano. Revista El Salto, 17 de febrero. <https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanqui-producir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena?fbclid=IwAR11TCcmEPnOqUBIyieUbAYn0QceKQzDwxK9f5UBYhrO5sj8WLsMc6ycHfY>



**Segato, Rita Laura** (2015) La norma y el sexo: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad. En Belausteguigoitia Rius M. y Saldaña Portillo, M. J. coord. Des/posesión. Género, territorio y luchas por la autodeterminación. Universidad Nacional Autónoma de México.

Y, además, sugerimos entusiastamente que puedan ver ***“Historias debidas”***, programa de televisión conducido por Ana Cacopardo, donde entrevista a una multiplicidad de referentes argentinas y latinoamericanas de la cultura y la política.

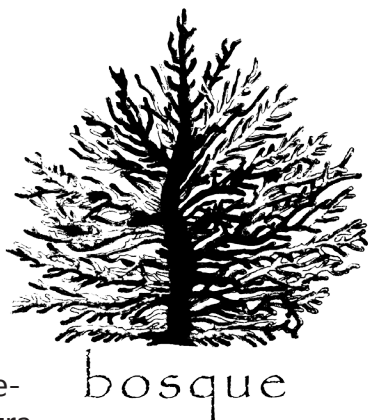






## Sobre **Bosque Editoras**

Es un hogar para albergar proyectos con deseos de publicarse. En nuestro nombre laten la creación y la vitalidad de los ecosistemas cuando están reunidos y la convicción de acompañar el crecimiento de la edición independiente. Apostamos a un trabajo que abra canales de expresión y circulación de voces nuevas y diversas.



Nuestra experiencia se nutre del trabajo en Ediciones de La Caracola, sello que creamos en 2014 y con el que llevamos publicados más de 20 títulos. Desde Bosque abrimos un nuevo camino, una segunda casa que nos permite ampliar el catálogo a otros temas e intereses. Servicios que ofrecemos: coordinación editorial integral, corrección de textos y edición de estilo, gestiones de imprenta y trámites de registro legal, diseño integral, trabajamos con todo tipo de textos, obras gráficas y de ilustración, encuadernaciones artesanales para tesis, libros de tiradas cortas y manuscritos.

Para conocer quiénes somos, visitar nuestro portfolio y experiencia editorial, entrá a:

**[www.editorialbosque.wordpress.com](http://www.editorialbosque.wordpress.com)**

Contacto: **[editorasbosque@gmail.com](mailto:editorasbosque@gmail.com)**

